

# CERÁMICA DE ÉPOCA VISIGODA: UNA HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

## CERAMICS OF THE VISIGOTHIC PERIOD: A HISTORY OF RESEARCH

Raúl Aranda González\*

### RESUMEN

Presentamos en éstas líneas un breve repaso a la historia de la investigación, así como un intento de estructurar las nuevas perspectivas historiográficas, en relación a la cerámica común producida en la Península Ibérica entre los siglos V y VIII. Se plantea una división en seis grandes fases según los criterios teóricos, metodológicos e históricos que se aplican al estudio de la cerámica visigoda en cada momento.

**Palabras clave:** Historiografía, Historia de la Arqueología, Visigodos, Cerámica.

### ABSTRACT

We present in this paper a brief review of the history of research, as well as an attempt to structure the new historiographical perspectives in relation to ceramics produced in the Iberian Peninsula between 5th and 8th century. The research is divided into six stages with respect to the theoretical, methodological and historical criteria that apply to the study of Visigothic ceramics throughout this period.

**Key words:** Historiography, History of Archeology, Visigoths, Pottery.

## 1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es plantear una sucinta Historia de la investigación sobre cerámicas, esencialmente comunes, de producción local hispana en época visigoda, reuniendo y analizando de forma crítica las principales aportaciones bibliográficas al respecto, incluyendo además, un breve planteamiento de las perspectivas de futuro. En principio, hemos optado por centrar

nuestra atención de forma específica en la cronología considerada visigoda, es decir, entre mediados del siglo V y las primeras décadas del VIII. Sin embargo, somos conscientes de las problemáticas analíticas que supone esta elección, por lo que estamos necesariamente obligados a no imponer unos márgenes cronológicos rígidos a este estudio. Por ello, en ocasiones, se tenderá hacia el análisis de la historiografía de la cerámica tardoantigua y altomedieval en su conjunto.

---

\* raularandagonzalez@gmail.com. Miembro del Grupo de Investigación UNED "Paisajes, arquitecturas y cultura material en la Iberia antigua". Este trabajo se inscribe dentro del mencionado Grupo de Investigación dirigido por la Profa. Dra. Mar Zarzalejos Prieto.

Es sabida la revalorización y protagonismo que ha alcanzando la Historia de la Arqueología en las dos últimas décadas (Moro, 2012), especialmente desde el punto de inflexión que supuso la publicación de Bruce Tigger *A History of Archaeological Thought*, en 1989. Sin embargo, aunque se han hecho aportaciones muy valiosas centradas en distintos ángulos de la Arqueología de época visigoda (Olmo, 1991, Olmo y Castro 2011; Arezes, 2012; Tejerizo, 2012a), creemos que aun hace falta una profunda reflexión sobre la Historia de la investigación dirigida de forma concreta hacia la cerámica común de este periodo.

El aludido texto de Tigger promovió entre los historiadores de la Arqueología el éxito de las posturas *externalistas*, que consideran a toda publicación histórica como fruto del propio contexto político, social y económico en el que se ha generado y, por tanto, claramente influida por condicionamientos externos (Moro, 2012: 178). Esta visión vino a superar las llamadas ópticas *internalistas* que “asumen que la formación del conocimiento científico es un proceso intelectual libre de influencias externas” (Moro, 2012: 178). Esta disyuntiva, aunque ha marcado la mayoría de las publicaciones historiográficas de los últimos años, parece estar hoy en fase de resolución. Últimamente, diferentes voces están tratando de “superar la dicotomía *internalista/externalista*” (Tejerizo, 2012a: 480), planteando críticas a ello desde una amplia variedad de propuestas (Moro, 2012: 184), casi todas ellas tendentes a la inevitable necesidad de “combinar” ambas posturas (Marín, 2004, 76). En el caso de este estudio, aun sin tener grandes pretensiones teóricas, asumimos la idea de que “en la historia de cualquier ciencia se mezclan factores epistémicos” -o externos- y “no epistémicos” y que, en ocasiones, su distinción es altamente subjetiva (Moro, 2012: 184). Por tanto, aun aceptando que las argumentaciones ceramológicas en las que nos vamos a adentrar son fruto de sus diferentes contextos socio-políticos generadores, a su vez entendemos que no es posible disociar del proceso historiográfico algunos factores que podríamos considerar “internos” o puramente científicos, como pueden ser los avances tecnológicos.

En cualquier caso, debe anunciarse que en la Historia de la investigación que presentamos hay un esfuerzo por no mostrarse especialmente *presentista*, es decir, no se pretende juzgar el pasado para legitimar el presente (Moro, 2012: 178). Ni tampoco, por otro lado, es nuestra intención elaborar, lo que resultaría un inútil y tedioso corpus “hagiográfico” (Marín, 2004: 76) de nombres y fechas sin sentido crítico, si no que, más bien, intentare-

mos hacer de estos nombres y fechas una contribución práctica a los debates actuales de la materia.

Al margen de premisas teóricas y conceptuales, partimos de la consideración de que es necesario acometer este análisis crítico por razones más pragmáticas. En primer lugar, porque resulta patente que la disciplina hace tiempo que ha dejado de ser marginal. Los estudios cerámicos de época Tardoantigua y Altomedieval en general, sufrieron su particular eclosión en los años 90 del siglo pasado (Aquilué, 1997: 83), por lo que puede considerarse que nuestra materia ha alcanzado ya su madurez. Incluso, los estudios sobre cultura material parecen ocupar actualmente una posición casi central en el debate científico sobre el mundo visigodo (Olmo y Castro, 2011). Este hecho, ya justifica por sí solo la necesidad de revisar y analizar el proceso constitutivo de la temática, es decir, su desarrollo historiográfico.

Además, consideramos que la complejidad intrínseca de la materia hace que sea obligada una mirada al pasado, con el fin de revisar de forma crítica metodologías y postulados. Partimos de la premisa de que “el conocimiento profundo” de cada una de las fases historiográficas analizadas, permitirá “aquilatar” el estado actual de la investigación, así como las perspectivas de futuro (Zarzalejos, 1989: 298). Pretendemos, por tanto, dar un sentido práctico a la historiografía, puesto que asumimos que para afrontar en su justa medida los retos que se avecinan, es necesario comprender primero aquellos procesos que, durante más de un siglo han llevado a los arqueólogos a enfrentarse a estas cerámicas. Es decir, creemos que es necesario revisar los cimientos, antes de concluir nuestro difícil tejado.

Para llevar a buen puerto los cometidos de este estudio se ha procedido a un exhaustivo vaciado bibliográfico con el fin de cuestionar a los textos, no solo sobre sus aportaciones científicas, sino también sobre sus bases teóricas y metodológicas. En esta línea, hemos tratado de entrever en este *maremágnum* de publicaciones, cómo se han enfrentado los arqueólogos a estas piezas, en base a qué planteamientos y objetivos y, de manera más precisa, qué criterios se han utilizado para generar sus conclusiones, tanto formales y funcionales, como cronológicas e históricas. A consecuencia de esto, se ha dividido, sin pretensiones generalizadoras ni axiomáticas, la Historia de la investigación sobre cerámica de época visigoda en seis grandes fases, según los criterios y las aportaciones de cada momento.

Para concluir esta introducción corresponde advertir que esta labor bibliográfica no está ni mucho menos

completa, ni pretende ser totalizadora. Debido a que la aludida intencionalidad de este trabajo no es hacer un simple corpus de referencias, existe la posibilidad de haber obviado ciertas publicaciones que, entendemos, no aportan grandes novedades desde la óptica puramente historiográfica.

En definitiva, pretendemos que estas líneas no sean otra cosa que un llamamiento sobre las posibilidades de la historiografía como una útil herramienta más, en la ardua tarea de desenredar el complejo mundo de la cultura material tardoantigua.

## 2. CONSIDERACIONES GENERALES

Es sobradamente conocido el manual de Orton, Tyers y Vince (1993: 15-27), en el que se trata de periodizar la historiografía general sobre la cerámica en base a tres fases bien marcadas y delimitadas: Una fase histórico-artística, otra tipológica y una última fase contextual. De esta forma, las primeras aproximaciones al tema, ya desde el siglo XV, se caracterizan por preocuparse, casi de forma exclusiva, por el carácter puramente artístico y decorativo de las piezas. Por ello, se antepone el estudio de cerámicas de alto valor estético, donde interesan las piezas en sí mismas, sin prestar atención a su contexto. De este modo, prolifera la predilección por los contextos funerarios que ofrecen un mayor número de cerámicas “finas” que “comunes”. En una fase posterior, que los autores sitúan en las postrimerías del siglo XIX, los estudios comienzan a realizar cuadros tipológicos con el objetivo de clasificar las piezas para datar sus contextos, generalmente sepulturas. Con lo cual, es en esta fase tipológica, cuando empieza a advertirse cierta capacidad de la cerámica para ofrecer información histórica. Por último, en torno al sexto decenio del siglo XX y sobre todo gracias a las aportaciones de Shepard (1956), comienza lo que los autores llaman fase contextual. Se produce un cambio mediante el cual la investigación otorga definitivamente a la cerámica capacidades para ofrecer datos no solo cronológicos, sino también tecnológicos y de distribución. Comienzan a superarse así las cronotipologías que habían caracterizado todo estudio cerámico anterior, trasladándose la atención hacia rasgos más tecnológicos, que aportan una mayor cantidad de datos históricos. Esta última etapa supone el paso definitivo de la disciplina, a partir del cual los estudios sobre cerámica se difunden “en todas las direcciones” (Orton, Tyers y Vince, 1993: 15-27).

Esta estructuración general en tres fases ofrece una base plausible para entender cómo se va configurando el

panorama de la cerámica arqueológica en el ámbito internacional. Sin embargo, determinadas particularidades de la historiografía española hacen que no pueda asumirse esta periodización de forma categórica y, menos aún, para lo referido a la cerámica de época visigoda. Ya desde el punto de vista temporal, se aprecia un retraso bastante notable respecto a los estudios del ámbito anglosajón y centroeuropeo en el que está basada la periodización de Orton, Tyers y Vince. Como desarrollaremos posteriormente, parece claro que en el ámbito de la cerámica visigoda no podríamos hablar de una “fase tipológica” hasta los años setenta del siglo XX, ni tampoco podríamos hablar de una “fase contextual” hasta bien entrados los años ochenta. Además, otros factores particulares de esta cultura material y de su ámbito historiográfico deben ser tenidos en cuenta para entender las divergencias que se producen respecto a otros estudios cerámicos y a otras latitudes. En primer lugar, debe atenderse al poco valor estético o artístico, e incluso puramente económico, de las piezas de época visigoda; comunes en un muy amplio porcentaje. Ello provocó, que estas cerámicas fueran tradicionalmente consideradas poco atractivas por gran parte de la comunidad científica, especialmente frente a otros elementos de la cultura material visigoda, o bien frente a otras tipologías cerámicas contemporáneas como la *sigillata* o la cerámica andalusí. Admite poca duda este fenómeno si comparamos el aludido retraso de los estudios sobre cerámica visigoda con la historiografía de ciertas producciones denominadas finas.

En segundo lugar, aunque quizá como consecuencia de lo anterior, se advierte una importante escasez de intervenciones sobre el terreno hasta épocas recientes. Como desgranaremos más adelante, la arqueología visigoda, a pesar de contar con unos inicios prometedores a principios del siglo XX, sufrirá un desarrollo que podemos considerar lento, generando un conjunto de trabajos de campo más bien escaso, prácticamente hasta la última década del siglo pasado. Este fenómeno provocó que los investigadores tuvieran acceso a un *corpus* de piezas reducido, poco interrelacionado y ampliamente confuso. No cabe duda que este problema se ha superado con creces en los últimos años, empero, consideramos que ha podido lastrar enormemente el desarrollo de la disciplina.

En tercer lugar, desde un plano más puramente historiográfico, el estudio de las cerámicas de época visigoda parece haber sufrido de forma tradicional, hasta hace dos décadas, una consideración periférica entre lo que han sido dos de los focos de atracción primordiales para

la investigación ceramológica en España: la cerámica romana y la medieval. El mundo tardoantiguo y altomedieval en general, y a consecuencia su cultura material, se ha visto tradicionalmente relegado a una consideración de interludio entre dos mundos. Aunque la época visigoda en su conjunto siempre ha gozado de un holgado hueco en la historiografía general, sí constatamos este fenómeno en lo que respecta al estudio de su cerámica común. Por ello, entendemos que también éste puede ser un condicionante a tener en cuenta.

Por último, aunque asumiendo las premisas teóricas planteadas anteriormente, entendemos que también el contexto político y social en el que se ha desarrollado la historiografía de la cerámica común visigoda ha condicionado de forma clara sus discordancias frente a otros grupos cerámicos. En relación a esto, deben tenerse en cuenta algunos fenómenos no epistémicos, que serán aludidos en este estudio como pueden ser la polarización ideológica de los años treinta, la influencia de la Guerra Civil, la historiografía del Franquismo, la normalización académica de los años setenta o la atomización de estudios en la España de las Autonomías. De la misma manera, entendemos que algunos factores que podríamos considerar “internos” o epistémicos, como pudieran ser la aplicación del método estratigráfico, el nacimiento del concepto “cultura material”, el desarrollo de la arqueometría, o boom de la Arqueología comercial a finales del siglo XX, han influido de manera más que decisiva en las particularidades de la Historia de la investigación sobre cerámica de época visigoda.

Así pues, debemos asumir que el estudio de la historiografía española sobre cerámica de época visigoda no puede acometerse, si no es asumiendo esta serie de características y condiciones propias que han inundado la investigación al respecto, incluso hasta hoy. Pretendemos en las líneas que prosiguen, por tanto, analizar y poner en orden, bajo una perspectiva diacrónica, estas características.

### 3. LOS PIONEROS

Las primeras alusiones al carácter visigodo de determinadas piezas cerámicas se realizan desde una óptica protoarqueológica de carácter anticuario<sup>1</sup>. Ya el ilustra-

<sup>1</sup> Entendemos por arqueología de tipo anticuario como aquella que, en los albores de la disciplina, estudia el pasado mediante el coleccionismo, la catalogación y la descripción sistemática de objetos sin atender especialmente al contexto del que proviene. Para la génesis del término Bianchi Bandinelli, 1975 y Momigliano, 1984. Para su desarrollo e influencia en la arqueología posterior, Strazzulla, 2004.

do, Góngora Martínez, en sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868), describe una pieza, localizada en Villanueva (Córdoba), que la historiografía posterior advirtió como de época visigoda (Izquierdo, 1977b: 581). A pesar de no ser consciente de ello, pues alude a esta pieza simplemente como “jarro de color claro” proveniente de una zona “materialmente sembrada de sepulcros” (Góngora y Martínez, 1868: 86, fig. 99), se puede decir que el erudito almeriense describe y dibuja, por vez primera para la historiografía española, una cerámica cronológicamente visigoda. En realidad, esta confusión de considerar piezas tardoantiguas o altomedievales como prerromanas no será la única, prácticamente hasta los años sesenta del siglo XX.

En esta línea de tipo anticuario se fue desarrollando la naciente arqueología visigoda, de tal forma que van apareciendo algunos textos con referencias cerámicas, basados en unos planteamientos donde es el factor histórico-artístico el que configura la estimación de las piezas. En este contexto pueden destacarse la descripción de algunos hallazgos esporádicos, siempre en contextos funerarios (Mélida, 1908; Ansoleaga, 1914), la adquisición o inventariado de piezas en determinados museos (Romero de Castilla, 1896; Mélida, 1922) o la inclusión de algunas cerámicas de época visigoda en los catálogos monumentales provinciales, típicos del momento (Mélida, 1924; Gómez Moreno, 1925 e Ibarra Ruíz, 1926). Estos acercamientos pioneros podrían encuadrarse dentro de la llamada fase histórico-artística (Orton, Tyers y Vince, 1993) aunque con algunos matices y con el consabido retraso. Estos primeros textos se caracterizan, en primer lugar, por la descripción de piezas generalmente descontextualizadas o, en el menor de los casos, como hallazgos casuales fruto de intervenciones en el terreno sin la aplicación de metodología estratigráfica. La descripción de las piezas cerámicas aparece de manera casi anecdótica y siempre subordinada a la consideración de otros objetos, generalmente metales, armamento o vidrio. Su apreciación es generalmente peyorativa, utilizando términos como: “ordinaria”, “vulgar”, “tosca”, “de mala factura”, “pobre” o “decadente” y, en muchos casos, son clasificadas como prehistóricas. Debe destacarse que, en consonancia con el gusto anticuarista del momento, la *sigillata*, aunque se trate de ejemplos tardíos definidos como “de imitación decadente del hermoso barro saguntino” (Mélida, 1908: 33), cuenta con mejor consideración que las piezas comunes.

En esta situación, la utilización de la cerámica para datar contextos no es considerada, si no es en términos

muy genéricos como reflejo de un “periodo histórico decadente”, o como fruto de la “degeneración de sistemas romanos” (Mélida, 1908: 33). Así, las cronologías ofrecidas en esta primitiva historiografía son absolutamente subsidiarias de otros elementos. Según informa Mélida “se ha pretendido que las fíbulas puedan suplir a las monedas para fijar la fecha de un hallazgo arqueológico” (1908: 34), de esta forma aunque la investigación del momento comienza a valorar algunos elementos no epigráficos con función informadora, en ningún caso la cerámica se encuentra entre ellos.

En relación a ello, para entender los criterios cronológicos de estas primeras aportaciones protoarqueológicas, se hace necesario dirigir la mirada hacia otros estudios de carácter coleccionista sobre fíbulas, bronceos u otros objetos visigodos que se desarrollaban en España y Centroeuropa desde el siglo XIX. Entre estas obras, pueden citarse la de Salomon Reinach (1896) para fíbulas<sup>2</sup>, la de Antonio Vives (1900)<sup>3</sup> para bronceos y otros objetos, o las clasificaciones de orfebrería efectuadas por Götze y Aberg en 1907 y 1922. Estos estudios no cerámicos de principios de siglo, propondrán unas cronologías basadas en aspectos documentales o puramente artísticos y estilísticos. Por consiguiente, serán estas cronologías las que marcarán las dataciones cerámicas de la mayoría de los estudios al respecto, prácticamente hasta los análisis tipológicos de los años setenta, e incluso hasta la aplicación generalizada de la praxis estratigráfica en las últimas décadas del siglo XX.

#### 4. DESDE LOS AÑOS VEINTE HASTA MEDIADOS DE SIGLO. LAS PRIMERAS INTERVENCIONES SOBRE EL TERRENO Y LA GESTACIÓN DEL PARADIGMA ÉTNICO

A partir de la segunda década del siglo XX se realizan las primeras intervenciones arqueológicas sistemáticas en yacimientos de cronología visigoda. Estas primeras intervenciones, auspiciadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, que había sido creada en 1911 (García Fernández, 2007:3), marcarán la incorporación de la disciplina arqueológica al estudio de un periodo histórico que, como hemos señalado, había sido hasta este momento terreno exclusivo de historiadores

<sup>2</sup> Una revisión bibliográfica y puesta en valor de los estudios sobre fíbulas y broches romanos y visigodos puede encontrarse en Ripoll, 1998 y Mariné, 2001.

<sup>3</sup> La colección de bronceos de Antonio Vives, inmensamente valorada por los arqueólogos del momento, es publicada por García y Bellido quién reedita su álbum de dibujos en 1993.

y anticuaristas, preocupados casi exclusivamente por las fuentes escritas, la arquitectura o los objetos de valor.

Los primeros yacimientos objeto de análisis por los arqueólogos de principios de siglo son esencialmente espacios funerarios. La predilección por las necrópolis viene determinada por las mayores ventajas operativas que tienen estos espacios, además de ofrecer una alta concentración de materiales, generalmente mejor conservados que otros contextos<sup>4</sup>. Estas excavaciones, a pesar de partir de presupuestos metodológicos aún rudimentarios, suponen las primeras descripciones de piezas visigodas en relación a sus contextos<sup>5</sup>. Este será el factor determinante que diferencia a estos análisis de los producidos en la época anterior, puramente anticuarista.

Desde un plano teórico, estas primitivas intervenciones suponen el nacimiento de los primeros paradigmas y postulados arqueológicos respecto al mundo visigodo y a su cultura material, que, en cierta manera, van a vertebrar el debate hasta final de siglo. Como ya se ha analizado en repetidas ocasiones (Olmo, 1991; Diaz-Andreu, 1995; Olmo y Castro, 2011; Tejerizo, 2012a), debe tenerse en cuenta la influencia de la Historia cultural alemana en la conformación del ideario arqueológico visigodo de estos años. Esta línea teórica, con Martínez Santa-Olalla como máximo exponente, parte del concepto de diferenciación étnica vinculada al historicismo alemán del siglo XIX, que interpreta a los grupos raciales como sujetos históricos homogéneos que comparten un devenir común (Olmo y Castro, 2011: 50). Así, esta corriente germanófila tendrá especial interés en remarcar la etnicidad germánica de los contextos visigodos insertándolos dentro del devenir conjunto de los “pueblos germánicos de las grandes emigraciones” (Martínez Santa-Olalla, 1933:

<sup>4</sup> Sobre las ventajas que, para estos pioneros, ofrecía el estudio de espacios funerarios, véase Azkárate, 2002.

<sup>5</sup> Pueden señalarse entre estas primeras intervenciones que describen piezas visigodas las excavaciones de Carpio de Tajo en el año 1915 por parte de Cayetano de Mergelina (Mergelina, 1948-49), Suellacabras, Soria (Taracena, 1926), Tarragona (Serra, 1929 y 1935), Daganzo de Arriba, Madrid (Fernández y Pérez, 1930), El Pozo de la Sal, Burgos (Martínez Santa-Olalla, 1931-32), Vega del mar, Málaga (Pérez de Barradas, 1933), Piña de Esgueva, Palencia (Villanueva, Tovar y Supiot, 1932-33), Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933). Segovia (Werner, 1941), Santo Domingo de Silos (González, excavado entre 1936 y 1942, publicadas las memorias en 1941 y 1945), Duratón, Segovia (Moliner, 1948), El Cabezo, Ávila (Posac, excavado a finales de los años cuarenta y publicadas las memorias en 1952), el Castillo de Diego Álvaro, Ávila (Gutiérrez Palacios, excavado en los años cuarenta, publicadas las memorias en 1966) y La Alcudía de Elche, Alicante (Excavada en varias campañas desde 1933 hasta los años setenta por A. Ramos Folqués, recuperándose varios lotes cerámicos de época visigoda con cierta capacidad estratigráfica. El conjunto de resultados de estas intervenciones está recogido en Ramos Fernández, 1975)

178), sirviendo así, además, a la formulación del ideario histórico franquista filoalemán (Tejerizo, 2012a: 480).

Lauro Olmo distingue otra corriente interpretativa en las primeras décadas del siglo XX, que se situaría frente las teorías germanófilas. Se trata de una línea de pensamiento, centralizada en la Universidad de Valladolid y con Supiot a la cabeza, que defiende la tradición hispanorromana de los contextos funerarios tardoantiguos (Olmo, 1991). Sin embargo, no será hasta los años cincuenta cuando se produzca una primera reformulación de este paradigma. En torno a las investigaciones de Pere de Palol, se comenzará a observar con más detalle la tradición mediterránea de los yacimientos visigodos (Palol, 1950).

En relación a la cultura material, cabe señalar que estos posicionamientos teóricos de la primera mitad del siglo pasado repercutirán enormemente en la concepción de los ajueres funerarios. Éstos serán utilizados como argumentos para la defensa de las interpretaciones de carácter étnico, de tal modo que la comunidad científica en general asume, a partir de ahora, que cada grupo étnico o raza está asociada de manera inalterable a determinados objetos culturales específicos. Aun así, al margen de la contextualización teórica, el análisis de estos materiales se mantiene en estos años, todavía vinculado a una Arqueología del objeto, es decir, a criterios de confrontación tipológica, monumentalidad o riqueza intrínseca.

La cerámica, debido a su escasa consideración general, se verá menos afectada de forma directa por los axiomas etnicistas, sin embargo, su dependencia en términos valorativos y cronológicos de otros objetos, así como las primeras identificaciones de algunas formas asociadas a las necrópolis, como específicamente godas (Izquierdo, 1977b), hace necesario tener en cuenta este factor, a la hora de entender ciertas apreciaciones sobre la cerámica en estos años.

Centrándonos, por tanto, en el uso que se hace de la cerámica en estas intervenciones de la primera mitad del siglo XX, las piezas de tipo común, seguirán siendo consideradas ejemplares “pobres y mal dotados” (Martínez Santa-Olalla, 1931-32: 47) o de factura “no tan fina” como las consideradas plenamente romanas (Serra, 1935: 79). En esta línea, comienza a configurarse un axioma general mediante el cual, toda pieza que no presente unas características marcadamente romanas, excepto algunos casos concretos, pasa de inmediato a considerarse de escaso valor.

En relación a este concepto, González Salas en su memoria de excavación del Castro de Yecla de Santo

Domingo de Silos (Burgos), concluye: “si bien es verdad que no hemos encontrado joyas de valor artístico, lo que nos ha estimulado durante los trabajos (...), ha sido el ver salir un número considerable de enseres domésticos visigodos” (1945: 32). Es decir, el arqueólogo mantiene, todavía a mediados de siglo, la recuperación de objetos de valor como principal motivación de su trabajo y, ante la nula aparición de los mismos, parece consolarse y justificar la intervención arqueológica aludiendo a la notable cantidad de “enseres domésticos”, entre los que se encuentra una cerámica que previamente se había calificado como “de pobreza extrema” (1945: 12).

En relación a cuestiones cronológicas, la cerámica continúa siendo subsidiaria de otros elementos. En estos años, las secuencias cronotipológicas de los ajueres realizadas por Hans Zeiss y publicadas a lo largo de la década de los treinta (1933a, 1933b, 1934 y 1936), se convertirán en la base principal, junto a numismática (Reinhart, 1943-44) y epigrafía, para datar contextos, y en consecuencia, su cerámica. Sin embargo, la dificultad de vincular la cerámica con los ajueres provocan cronologías ampliamente genéricas mediante las cuales algunas piezas “pudieran datarse del siglo V, como del VI o VII” (Gutiérrez Palacios, 1966, referido a excavaciones realizadas en los años cuarenta, cit. en Larrén, 1986: 150). En conclusión, el factor anticuarista que valoriza por encima de todo al objeto y la utilización de dataciones por medio de cuadros tipológicos continua, por tanto, siendo la principal característica de la Arqueología visigoda del momento.

Mención aparte merece el caso de la excavación de la necrópolis de Piña de Esgueva (Valladolid) donde, en contradicción con el proceder habitual, sus excavadores consideran oportuno analizar las pastas que componen la cerámica común del yacimiento. Sin duda, la ingente cantidad de piezas que parece copar todo el yacimiento debió llamar la atención de los arqueólogos, que consideraron oportuno y útil distinguir tres “tipos de barro”: Uno gris negruzco, bien cocido y muy frecuente, con un subtipo de peor calidad. Otro rojo de baja calidad. Y, por último, uno amarillo blanquecino, “más típicamente bárbaro”<sup>6</sup>, pero escaso (Villanueva, Tovar y Supiot, 1932-33: 261). Esta descripción de pastas puede considerarse el primer análisis tecnológico de la cerámica visigoda en la historiografía

6 Nótese en esta afirmación la clara vinculación étnica de la cerámica, que caracterizará a los análisis ceramológicos del momento. Los autores del texto no hacen ninguna referencia a qué entienden por típicamente bárbaro, pudiendo entenderse que se está aludiendo a la cerámica con más defectos de cocción.

española. Sin embargo, tras la sistematización de pastas, los autores agrupan las piezas por formas y decoraciones “sin más interés que el simplemente expositivo” (Villanueva, Tovar y Supiot, 1932-33: 261). Por lo tanto, a pesar de la novedad que supone el interés por “los barro”, la clasificación de la cerámica parece tener más una intención anecdótica que una utilidad histórica real.

En definitiva, salvo el importante avance metodológico que supone extraer las piezas de su contexto y la tangencial presencia de la cerámica dentro del debate etnicista, el panorama en esta fase no cambiará sustancialmente en cuanto a valoración, utilidad histórica y datación de la cerámica se refiere. Así, la cerámica visigoda hasta los años cincuenta se presenta casi exclusivamente bajo una óptica tipológica, dentro de una amplia imprecisión cronológica, siempre dependiente de otros artefactos y escasamente interrelacionada entre sí.

## 5. LOS AÑOS SESENTA: ENTRE EL CONTINUISMO Y LAS PRIMERAS LLAMADAS DE ATENCIÓN

Desde mediados del siglo XX, diversas intervenciones seguirán sacando a la luz piezas de cronología visigoda bajo unas condiciones que, aunque más precisas, mantienen características similares a las de épocas anteriores. Es decir, la cerámica continúa siendo estudiada siempre en relación a contextos funerarios, bajo una valoración generalmente peyorativa y sin excesiva utilidad como informador cronológico<sup>7</sup>. Así las cerámicas, aunque ya siempre recogidas en listados, confrontadas con otros contextos, dibujadas, e incluso fotografiadas, rara vez son objeto de interés argumental en las conclusiones finales. Entre los escasos avances de mediados de siglo puede indicarse cómo va creciendo mínimamente el interés tecnológico; describiéndose pastas y advirtiéndose diferenciaciones entre piezas a torno o a mano (Mezquíriz, 1965: 127-130). Cronológicamente aún se muestra una profunda dependencia de otros materiales, manteniendo su vigencia las cronologías propuestas por Zeiss en base a los ajuares funerarios (v. como ejemplo de esta dependencia Mezquíriz, 1965: 128).

En el primer año de la sexta centuria ve la luz la primera secuenciación cronológica que, aunque de manera

<sup>7</sup> Algunas aportaciones de este periodo con significancia para el tema que nos ocupa son: Estagel (Lantier, 1949), Pamplona (Mezquíriz, excavada en 1956, publicada en 1958 y 1965); Zarza de Granadilla, Cáceres (Donoso y Burdiel, excavado en 1960, publicado en 1970), Turuñuelo, Badajoz (Pérez, 1961), Valladolid (Martín, 1963) y Vega del Mar, Málaga (Hubner, 1963).

indirecta, afectará a la ubicación temporal de las piezas visigodas. Se trata del estudio sobre Terra Sigillata Hispánica Tardía de Mezquíriz, realizado a partir de las excavaciones en Pamplona (1961). Este estudio supondrá la primera gran sistematización de una tipología cerámica que servirá como fósil director *post quem* en las intervenciones del mundo visigodo<sup>8</sup>.

Bajo este contexto historiográfico se convoca el IX Congreso Nacional de Arqueología de 1965 en Valladolid, donde tendrá lugar la primera llamada de atención significativa sobre la necesidad de atender debidamente a la cerámica común altomedieval. M. A. García Guinea dedica su breve comunicación a “la cerámica de la Alta Edad Media”, que para él significa la que se ubica “desde lo visigodo hasta las épocas románicas” (García Guinea, 1966: 415). El autor vincula estas piezas con el concepto de repoblación. Según el cual estas tipologías cerámicas serán las utilizadas por las poblaciones que ocuparon el norte peninsular tras el retroceso de los límites de Al-Andalus, y como efecto del avance de los nacientes reinos cristianos peninsulares<sup>9</sup>. Según el historiador cántabro, “no existe nada publicado ni estructurado” sobre esta cerámica “de repoblación” hasta ese momento y advierte, además, que este tipo de piezas han sido generalmente descritas desde una “completa confusión y un total desconocimiento”, generando errores de consideración y cronología (García Guinea, 1966: 415). De esta forma tan directa pretende llamar la atención sobre el problema y proponer un cambio en la valoración y el análisis de esta cerámica. Así, aunque no arriesga a establecer un esquema clasificatorio “por falta de elementos suficientes” (García Guinea, 1966: 415), sí se proponen dos tipos generales basados, sobretodo, en consideraciones estéticas. Un primer tipo llamado *cerámica estriada exteriormente*

<sup>8</sup> A pesar de lo lejano en el tiempo que queda la publicación de Mezquíriz, el problema de la definición cronológica de la TSHT y sus imitaciones dista mucho de haber sido resuelto en la actualidad. Todavía en los últimos años se sigue insistiendo en la necesidad de revisar planteamientos y cronologías de una cerámica cuya correcta interpretación afecta en gran medida al mundo de la cerámica de época visigoda (Paz, 2008; Vigil-Escalera, 2009: 32 y Juan, 2012). A este respecto resulta imprescindible la publicación de la reunión de Madrid en octubre de 2010 sobre TSHT, editada en los cuadernos de la SECAH (Juan, 2010 y VV. AA, 2013)

<sup>9</sup> A partir de entonces, el concepto de “cerámica de repoblación” se utilizará para definir al conjunto de piezas que aparecen en yacimientos de la Meseta entre el siglo VIII y el X. A menudo se alude a la raíz visigoda de estas piezas (Bohigas, Jimeno y Peñíl, 1987). Además, el propio concepto histórico de repoblación, y el intenso debate que generó, suponen un complejo tema que implica a la Historia, la Arqueología y a la Historia del arte de la Alta Edad Media hispana, y cuyo análisis supera los límites de este estudio. Al respecto véase Rodríguez y López, 1991.

te, fechado entre los siglos VII y IX y caracterizado por su decoración exterior a base de estrías paralelas (García Guinea, 1966: 416). Un segundo tipo, la *cerámica pintada*, muy diferenciada de los tipos prerromanos, con la que se confundía hasta ahora (García Guinea, 1966: 416-417), y caracterizada por su decoración a base de líneas sinuosas y su color “achocolatado fuerte” (García Guinea, 1966: 417), presentando a veces pastas “menos consistentes y perfectas” que las romanas. Cronológicamente, este segundo tipo tendría su raíz en el siglo VII (García Guinea, 1966: 418). Esta sistematización y, sobre todo, los cambios en la consideración teórica de la cerámica altomedieval, tienen su reflejo en las intervenciones sobre el terreno que llevará a cabo García Guinea y sus colaboradores durante la década de los sesenta.<sup>10</sup>

En definitiva, a pesar de que esta nueva visión afecta al mundo visigodo, solo en relación a su fase final, esto es, a la transición hacia lo medieval en la Meseta Norte, no deja de ser de gran relevancia para el tema que nos ocupa. Más allá de la propuesta de dos tipos básicos, debe considerarse lo que supone de ruptura con la concepción teórica anterior que minusvaloraba la cerámica común. Así, a partir de este momento, aunque sobre todo, gracias a los avances de la década posterior, la cerámica visigoda comenzará a ganar valor en las intervenciones arqueológicas.

## 6. AÑOS DE TRANSFORMACIONES. 1974-1980

Algunos cambios teóricos y metodológicos que tendrán lugar en los años setenta a nivel internacional, no solo van a afectar a la cerámica sino también a la Arqueología en general y, por consiguiente, a la concepción del mundo visigodo y su cerámica.

Entre los años 1974 y 1976, en torno a la revista italiana *Archeologia Medievale*, comienzan a publicarse una serie de editoriales que propician el nacimiento y desarrollo del concepto de cultura material, que se tornará clave para los estudios ceramológicos posteriores. Según esta línea teórica, influenciada por el materialismo, el historiador debe analizar los aspectos materiales que reflejan la actividad productiva, distributiva y de consumo del ser humano, para entender el proceso histórico en su conjunto<sup>11</sup>. Así, el objeto arqueológico, y por tanto la

cerámica, es, en sí mismo, un informador del pasado preferente, puesto que refleja la actividad productiva, distributiva y de consumo de las sociedades históricas. De esta forma, la historiografía comienza a plantearse con base teórica la vinculación de la cerámica con la caracterización de la sociedad que la produce. Este avance, aunque no exento de polémica en su devenir historiográfico, supuso, en su día, una verdadera conquista teórica de la Arqueología, bien frente a concepciones anticuaristas que priorizaban el estudio del valor intrínseco del objeto, o bien frente a la preponderancia de las fuentes escritas como informadores preferentes del pasado. Dicho cambio en la valoración histórica de la cerámica junto con otros avances derivados de la llamada “normalización académica española” que reanuda la comunicación con el exterior tras el fin del franquismo (Valdeón, 1998:679), irán configurando un panorama académico renovado, que finalmente generará nuevos planteamientos en lo que a arqueología de época visigoda se refiere.

Un paso adelante significativo en relación al ámbito más metodológico suponen los trabajos de excavación de la Basílica paleocristiana de Casa Herrera en las afueras de Mérida. Esta intervención, realizada entre 1971 y 1972 y dirigida por Luis Caballero, presenta las primeras dataciones con la estratigrafía como base. Según Caballero “para la cronología de la cerámica interesa conocer la cronología de la iglesia, así como las fechas principales otorgadas a cada uno de sus momentos” (Caballero, 1976: 226-231). Aunque, con anterioridad ya se habían aportado diferentes informaciones de cierto carácter estratigráfico, esta afirmación supone un paso significativo en cuanto a la interacción entre cerámica visigoda y su contexto estratigráfico como agente de información cronológica. La metodología de campo comienza de esta manera a significarse en relación a la utilización de la cerámica, es decir, ésta ya no solo se estudia de forma subsidiaria al los ajuares funerarios.

Los años setenta será también, en parte como consecuencia de los avances teóricos mencionados, la década de las grandes sistematizaciones. La cerámica, valorada ahora como fuente histórica preferente, necesita ser ordenada en grandes sistemas que ayuden a esta funcionalidad. Entre estas “llamadas al orden”, y en relación a su influencia en los contextos de cronología visigoda, pueden destacarse el compendio de carácter histórico-artístico de Llubí (1967) sobre cerámica medieval, el trabajo

<sup>10</sup> Estas intervenciones se llevaron a cabo principalmente en el monte Cildá, Palencia (García Guinea, González y San Miguel, excavado entre los años 1962 y 1964, publicado en 1966 y García Guinea, Iglesia y Caloca, excavado entre 1966 y 1969, publicado en 1973) y El Castellar, Palencia (García Guinea, González y Madariaga, 1964)

<sup>11</sup> Sobre el nacimiento del concepto de Cultura Material, sus

condicionantes y sus vínculos con la cerámica, véase Carandini, 1979 y Mazzi, 1985. Para su relación con la cerámica tardoantigua Gutiérrez, 2000. Para una visión de conjunto y un repaso historiográfico véase Giannichedda, 2002: 48-59 y 2004.



de Vegas (1973) para la común romana, la primordial aportación de Hayes (1972, 1976, 1980) para la cerámica tardorromana, o las de Roselló (1978), Bazzana (1979, 1980) y Zozaya (1980) para el mundo andalusí. En este contexto historiográfico de sistematizaciones nace la primera referida a piezas visigodas: la de Izquierdo en 1977.

La publicación de Izquierdo pretende organizar la cerámica de cronología visigoda depositada en el Museo Arqueológico Nacional (1977a), además de todas aquellas piezas que la historiografía anterior ha descrito con anterioridad, proveniente, en su mayoría, de contextos funerarios (1977b). El autor, que se muestra influido aun por el debate identitario de mediados de siglo (1977a: 569-571), propone una exhaustiva descripción de las piezas depositadas en el museo entre las que diferencia las de procedencia desconocida de las contextualizadas (1977a: 571 y ss.). En base a estas descripciones, básicamente formales<sup>12</sup>, y a las aportaciones bibliográficas, Izquierdo formula una sistematización de tipologías en base a dieciocho formas, algunas con distintas variantes (1977b- 856-858). Esta sistematización, aunque significativa en su momento, no tardaría en ser superada debido a los avances de décadas posteriores provocados por el “boom” de intervenciones desde los años ochenta y por las críticas que, desde muy pronto, generaron estos métodos tipológicos aplicados a la cerámica (Salvatierra y Castillo, 1999).

En conclusión, tres factores significativos intervienen en la historiografía de la cerámica visigoda en los años setenta. El avance teórico que supone el concepto de cultura material, el desarrollo de metodologías de campo más acordes al uso histórico de la cerámica y las primeras sistematizaciones de piezas. Todo ello sirve de plataforma para el despegue historiográfico de la cerámica visigoda y marcan sensiblemente el desarrollo del tema en las décadas posteriores.

## 7. LOS AÑOS OCHENTA Y NOVENTA. LA GESTACIÓN DE “LA RENOVACIÓN TEÓRICA”

En los primeros años de la octava década del siglo XX verán la luz, en el ámbito internacional, algunas de las monografías sobre determinadas clases cerámicas que, junto al ya aludido texto de Hayes, surtirán al pa-

12 A pesar de que la sistematización de Izquierdo es esencialmente taxonómica, el autor incluye en su texto una sutil crítica a la historiografía que le precede, lamentándose por la escasez de “alusiones a la calidad de los barro” que se encuentra en los estudios sobre cerámica visigoda (Izquierdo 1977b: 838). Esto puede considerarse como un cierto llamamiento a la necesidad de aplicar criterios tecnológicos.

norama científico de final de siglo de fósiles directores claros para afrontar el estudio de la tardoantigüedad. Nos referimos al *Atlante delle forme ceramiche*, sobre cerámicas de mesa tardoantiguas, de Carandini y sus colaboradores (1981) o los de Riley (1981) y Keay (1984) sobre ánforas. También en esta línea resultan especialmente influyentes los estudios sobre los materiales cerámicos recuperados en Cartago (Fulford y Peacock, 1984), que venían a completar los trabajos de Hayes en los setenta y que suponen un punto de inflexión fundamental en la caracterización de cerámicas comunes estratificadas, algunas de ellas a mano, para todo el Mediterráneo<sup>13</sup>. Estos textos vienen a completar el conjunto de sistematizaciones tipológicas, ya iniciado en la década anterior. Si bien no se trata de clasificaciones de producciones estrictamente visigodas, sí resultan muy relevantes para el tema que nos ocupa puesto que, estos estudios, serán protagonistas en las dataciones de contextos estratificados realizadas en las últimas décadas del siglo XX. En correspondencia a esto, puede decirse que se produce en estos años una nueva subordinación de las producciones cerámicas visigodas, aún incapaces de ofrecer cronologías fiables por sí mismas, de modo que ahora han pasado de depender de la orfebrería o la toreútica a principios de siglo, a la dependencia de otras tipologías cerámicas en los años ochenta.

En el ámbito peninsular, el I Congreso de Arqueología Medieval española, celebrado en Huesca en 1985 supondrá un nuevo punto de inflexión en el desarrollo historiográfico que nos ocupa. En un momento en el que se está gestando la Arqueología Medieval en España, varios autores optan por intentar poner en orden lo antedicho, generándose algunos estados de la cuestión ampliamente significativos para el conocimiento de la cerámica de época visigoda hasta ese momento<sup>14</sup>. Al margen de esta útil puesta al día, la historiografía de los años ochenta destaca por el aumento de intervenciones de campo, de manera que se irá ampliando considerablemente la cantidad de piezas que se aportan al

13 Aunque no se trate de una sistematización en la línea de estas alusiones, debe tenerse en cuenta la aportación desde el ámbito etnoarqueológico, realizada, también en los años 80, por Peacock (Peacock, 1982) que sentó unas bases imprescindibles para la comprensión de las pautas de producción y consumo de cerámica común en el mundo romano y tardorromano, con la consiguiente influencia en las cronologías inmediatamente posteriores.

14 Entre estos estados de la cuestión, v. para Aragón: Esco (1986: 19-64), para País Vasco: Urteaga (1986: 131-146), para Ávila: Larrén (1986: 147-160), para Castilla-La Mancha: Izquierdo (1986: 161-174) y para los reinos cristianos altomedievales: Morais (1986: 425-472)

debate<sup>15</sup>. Además deben destacarse para esta década algunos estudios puntuales sobre determinadas formas de R. Járrega en el propio congreso de Huesca (Járrega, 1986), las aportaciones de Cerrillo sobre la cerámica funeraria del Museo de Cáceres (Cerrillo, 1980) y las piezas estampilladas tardorromanas (Cerrillo y Cerrillo 1984-85) o los primeros intentos de Caballero por organizar las cerámicas del centro peninsular (Caballero, 1989).

Ya en los años del cambio de década se publica una nueva sistematización, mediante la cual un nutrido grupo de investigadores trata de agrupar y organizar la cerámica visigoda conocida hasta ese momento (CEVPP, 1989; 1991)<sup>16</sup>. Es, por tanto, la primera vez que se recoge y se pretende ordenar la cerámica visigoda proveniente de contextos no funerarios. Los autores reagrupan la cerámica en base a diferentes focos regionales y bajo un criterio casi exclusivamente formalista. El grupo aporta un cuadro resumen y una completa guía ilustrativa de formas. Además, por vez primera se trata de aunar criterios proponiendo una terminología de formas, que tendrá, en general, buena acogida en las publicaciones posteriores.

Metodológicamente, los últimos años del siglo XX suponen la paulatina generalización del método Harris (Mas, 1992). De este modo, el aumento exponencial de intervenciones en yacimientos visigodos que se venía desarrollando desde finales de los años setenta, se hace, en líneas generales desde una escrupulosa valoración de la estratigrafía, lo que afecta positivamente en la consideración de la cerámica común<sup>17</sup>. También cabe destacar en

15 Entre las principales intervenciones y aportaciones cerámicas de estos años: La Alcudía (Ramos Fernández, 1975, 1983a y 1983b), El Cancho del Confesionario, Madrid (Caballero y Latorre, 1977), Ibahernando, Cáceres (Cerrillo, 1983), Getafe, Madrid (Caballero, 1985), distintos puntos de la provincia de Madrid (Abad, 1985), Alicante (Reynolds, 1985 y Gutiérrez, 1986, 1988), Bezmiliana (Ación, 1986), Pelayos, Salamanca (Francisco *et alii* 1986), Sant Martí, Lleida (Gallart, Girat y Miró, 1986), Ercávica (Monco, 1986), Guardamar, Alicante (Azuar, 1987), Cartagena (Laiz y Ruíz, 1988), El Bovalar, Lleida (Palol, 1988), Arcávica, Cuenca (Álvarez, 1989) y para el norte peninsular (Bohígas y Ruíz, 1989; Bohígas y García, 1991).

16 Este grupo está compuesto por Manuel Ación, Yasmina Álvarez, Ramón Bohígas, Luis Caballero, Sonia Gutiérrez, Hortensia Larrén, Lauro Olmo, Manuel Retuerce y Francesc Tuset.

17 Entre las aportaciones al tema más significativas de los años noventa: El Gatillo, Cáceres (Caballero, 1991), Gijón (Fernández-Ochoa, García y Uscatescu, 1992), Valencia (Escrivá y Soriano, 1994; Pascual *et alii*, 1997), Alicante (Reynolds, 1993, 1996), Baleares (Cau Ontiveros, 1996, 1998, 1999; Cau *et alii*, 1997), La Cora de Tudmir (Gutiérrez, 1996), Segovia y la Meseta Norte (Juan y Blanco, 1997), Ampurias (Llinas, 1997), Tarragona (Macías, Mencón y Muñoz, 1997; Macías, 1998, 1999), Málaga (Navarro, Fernández y Suárez, 1997), Cartagena (Ramallo, Ruis y Berrocal, 1996, 1997a, 1997b), Gózquez, Madrid (Vigil-Escalera, 1999), Mérida (Alba, 1999, 2001), Santa Lucía del Trampal, Cáceres (Caballero y Sáez, 1999) y Elche (Márquez y Poveda, 2000). Se observa una clara complejización y regionalización de las intervenciones y estudios, que se desarrollará definitivamente con el cambio de siglo.

el campo metodológico algunos avances no epistémicos. El desarrollo de las nuevas tecnologías a finales del siglo XX, propició la paulatina aparición de soportes informáticos que permiten gestionar grandes cantidades de datos “antes impensables” (Cressier y Pérez, 2007: 225). También puede señalarse, durante estos años, el tímido inicio de los análisis de tipo arqueométrico para las cerámicas que nos ocupan (Por ejemplo, Cau Ontiveros, 1998)<sup>18</sup>.

Sin embargo, los mayores cambios de los años ochenta y, especialmente, los noventa vendrán desde el plano teórico e interpretativo, produciéndose el inicio de lo que algunos autores han llamado la “renovación teórica” (Olmo y Castro, 2011: 49) o, incluso, “revolución silenciosa” (Quirós y Bengoetxea, 2010) de finales de siglo. Los citados avances metodológicos de estos años generarán una fiabilidad estratigráfica y unas mejoras en los sistemas de registro que supondrán la aparición de nuevos parámetros para la datación y la interpretación histórica.

Por un lado, la relectura desde la óptica estratigráfica de las necrópolis visigodas y sus ajuares, planteada por Gisella Ripoll (1985, 1991 y 1998), supondrá un replanteamiento y actualización de cronologías para la cultura material, lo que afectara directamente a la cerámica. Por otro lado, los replanteamientos de finales de siglo también provocarán una amplia ramificación de los debates históricos en los que participa la cerámica. En esta línea pueden indicarse el peso que gana la cerámica como informador del territorio y el poblamiento (Reynolds, 1993; Gutiérrez, 1996: 21-26), en consonancia con el auge de la llamada arqueología del paisaje, o la utilización de la cerámica para el conocimiento de las relaciones con el mediterráneo (Reynolds, 1995; Comes *et alii* eds., 1997). Es decir, el debate histórico en los noventa experimenta un primer viraje importante hacia lo que será “un panorama interpretativo mucho más complejo y enriquecedor” (Olmo y Castro, 2011: 54), viniendo a sustituir de forma gradual a las discusiones puramente étnicas.

Estas cuestiones iniciadas en los años noventa suponen, por tanto, el arranque del debate historiográfico que afectará a las producciones cerámicas de época visigoda en el siglo XXI. La cerámica se verá eminentemente involucrada en estos nuevos planteamientos de tal manera que irá progresivamente ganando protagonismo, especialmente desde puntos de vista no taxonómicos. En definitiva, los estudios cerámicos de época visigoda comienzan a superar, desde diferentes puntos de vista, los

18 Una útil visión global de la Historia de la arqueometría en Montero, García Heras y López-Romero, 2007.

debates tradicionales, iniciándose una visión que mirará ahora hacia factores como la producción, distribución o consumo, desgajándose pues de la tiranía de las formas que había marcado las disciplina durante el siglo XX.

## 8. EL CAMBIO DE SIGLO Y LA SITUACIÓN ACTUAL

El siglo XXI da comienzo, para la cerámica visigoda, en noviembre de 2001 con la convocatoria del II Simposio de Arqueología de Mérida, que significará la entrada del tema en la actualidad historiográfica<sup>19</sup>. Esta reunión pretende “poner un orden metódico en la discusión abierta años antes” en torno a las producciones cerámicas, “desde las últimas romanas hasta las primeras califales” (Caballero, Mateos y Retuerce, 2003a:9). Supone pues la constatación de la tendencia, que se venía desarrollando desde los últimos años del siglo pasado, por la cual la cerámica de época visigoda estaba alcanzando cotas de tema protagonista. Supone, también este simposio, una puesta en común de los diferentes focos regionales de investigación que, como ya hemos señalado, se habían ido bifurcando desde los años ochenta y noventa (v. notas 15 y 17). Esta regionalización de los estudios ha permitido una colosal expansión de las posibilidades informadoras del tema en la primera década del actual siglo.

En primer lugar, puede hablarse de un foco costero Mediterráneo, que viene estudiando la configuración de las ciudades portuarias y ha prestado especial atención a la cerámica sobretodo en relación al propio desarrollo urbano y a las redes comerciales marítimas. En esta línea, han sido recientemente estudiados varios contextos cerámicos tardorromanos y visigodos de centros tan significativos como Barcelona (López *et alii*, 2003; Beltrán de Heredia, 2005a, 2005b, Járrega, 2005), Mataró (Cela y Revilla, 2005), Tarragona (Macías y Remolá, 2000, 2005; Macías, 2003; Macías *et alii*, 2008), Valencia (Pascual, Ribera y Roselló, 2003; Ribera y Roselló, 2005, 2011; Roselló, Ribera y Ruíz, 2010), Cartagena (Murcia y Guillermo, 2003; Murcia *et alii*, 2005), Málaga (Serrano, 2000;

<sup>19</sup> Las actas de este Simposio son editadas por Caballero, Mateos y Retuerce en 2003. Debe tenerse en cuenta que, con anterioridad al Simposio de 2001, ya se había celebrado la ya citada reunión científica centrada en la cerámica tardoantigua y altomedieval, en el ámbito catalán y mediterráneo (Comas *et alii* eds., 1997). Esta mesa redonda supuso un verdadero punto de inflexión en el tema, no solo en cuanto a contenidos, sino sobre todo en cuanto a enfoques metodológicos que anticipan los avances del siglo XXI. Si bien es incuestionable el valor de esta reunión, el Simposio de 2001, significa la primera reunión científica con voluntad globalizadora para toda la Península.

Acien *et alii*, 2003) o las Islas Baleares (Cau Ontiveros, 2003, 2007; Cau *et alii*, 2014)<sup>20</sup>. Una visión amplia y generalizadora del comercio hispanico y Mediterraneo y Atlántico ha sido realizada por P. Reynolds (2010).

También vinculado con el mundo Mediterráneo se puede considerar al tema de las producciones bizantinas presentes en el sureste peninsular. A este respecto cabe destacarse el trabajo de J Vizcaíno (2007) donde se revisa el material bizantino y sus vínculos con lo visigodo.

Un segundo foco importante ha estudiado los contextos cerámicos del interior peninsular. De especial relevancia son los análisis cerámicos de centros urbanos como Recópolis (Olmo, 2000; Olmo *et alii*, 2002; Bonifay y Bernal, 2008; Olmo y Castro, 2008; Olmo 2011), Toledo (De Juan *et alii*, 2009; Gómez y Rojas, 2009; Rojas y Gómez, 2009; Peña, García-Entero y Gómez, 2009; Olmo, 2010; Gallego, 2010), Segóbriga (Sanfeliu, 2000; Abascal, Almagro y Cebrián: 2008) y diferentes puntos de la actual Comunidad de Madrid (Morín de Pablos, 2007). Además, deben añadirse a este foco del centro de la Península las diferentes aportaciones de Vigil-Escalera en relación a varios asentamientos rurales al sur de la actual Comunidad de Madrid (Vigil-Escalera, 2000, 2003, 2007, 2009, 2011), imprescindibles en el debate historiográfico sobre la dicotomía entre ámbitos rurales y urbanos. También en este foco podrían incluirse las aportaciones sobre Santa María de Melque (Caballero, Retuerce y Sáez, 2003c; Caballero, 2007), estudios pioneros, y casi únicos, en lo referido a cerámica en contextos monásticos.

El foco emeritense ha analizado, en los últimos años, diferentes contextos de la propia ciudad, que han resultado clave para entender la transición al mundo andalusí (Alba, 2003, 2007; Alba y Feijoo, 2001, 2003; Alba y Mateos, 2008). Además, determinados análisis desde la óptica del paisaje y el territorio han aportado algunos datos sobre repertorios cerámicos de asentamientos rurales extremeños (Franco, 2004).

El área catalana de interior y el Valle del Ebro, que habían comenzado el despegue historiográfico algunos años antes (v. nota 19), presentan también en el siglo XXI importantes avances, con especial atención a los contextos rurales (Hernández y Bienes, 2003; Folch, 2005; Coll y Roig, 2003; Roig, 2009).

En el sur de la Península Ibérica, la fuerte presencia de cultura material andalusí ha condicionado la historio-

<sup>20</sup> Una completa puesta al día sobre los tipos cerámicos comunes del nordeste peninsular y Baleares en Macías y Cau Ontiveros, 2012.

grafía, más orientada hacia esas tipologías. No obstante, diferentes estudios realizados en los últimos años han aportado significativas conclusiones sobre la llamada cerámica “paleoandalusí”, sobretodo de utilidad para el debate en torno a la transición final del periodo visigodo. En esta línea, pueden señalarse los estudios centrados en el sureste peninsular sobre El Tolmo de Minateda (Gutiérrez, Gamo y Amorós, 2003; Gutiérrez, 2006; Abad *et alii*, 2008) o la puesta al día del fundamental yacimiento de La Alcudia en Elche (Lorenzo, 2006). En el Valle del Guadalquivir han sido estudiados en la última década diferentes lotes cerámicos procedentes de la ciudad de Córdoba (Fuertes e Hidalgo, 2003; Casal *et alii* 2005) o Jaén (Pérez Alvarado *et alii*, 2003; Pérez Alvarado, 2003). Igualmente en el ámbito andaluz resultan reseñables algunas aportaciones en relación a Granada y sus contextos funerarios rurales (Román Punzón, 2007), así como algunos estudios de contextos sevillanos (Maestre *et alii*, 2010 y Maestre, 2012). También recientemente ha visto la luz un estudio sobre un contexto pesquero tardorromano con vigencia hasta el siglo VI en la ciudad de Ceuta (Bernal, Bustamante y Sáez, 2014).

En la Meseta norte, con algo más de tradición historiográfica, destacan los estudios de la cuenca del Duero, fundamentales para la reformulación del espinoso tema de las tradicionalmente llamadas “necrópolis del Duero” (Tejerizo, 2013), además de diferentes contextos de la actual Castilla y León (Larrén *et alii*, 2003; Blanco, 2003; Ariño, Barbero y Díaz, 2005; Ariño, Barbero y Suárez, 2005; Dahí, 2007; Ariño y Dahí, 2008, 2014; Centeno, Palomino y Villadangos, 2010; Centeno, Palomino y Villadangos, 2010; Alonso y Jiménez, 2010; Ariño, 2011 y Dahí, 2012).

Por último, el norte peninsular, a pesar de manifestar un cierto retraso historiográfico frente a otras zonas, ha comenzado sobre todo desde la última década a ofrecer significativas aportaciones al tema. En este foco norteño deben señalarse recientes aportaciones en el contexto del noroeste, como pueden ser los análisis cerámicos de Braga (Gaspar, 2003), León (Martínez, 2007; Pérez y González Fernández, 2010) o Vigo, este último fundamental en el contexto de las importaciones y el comercio Atlántico (Fernández Fernández, 2014). Además son fundamentales para el norte peninsular diversos estudios sobre la cerámica tardoantigua y altomedieval en el País Vasco (Azkárate, Núñez y Solaun, 2003; Solaun, 2005; Quirós, 2009).

Al margen de la regionalización de los estudios, las publicaciones de estos primeros años del siglo XXI apor-

tan, en su mayoría, conclusiones derivadas de excavaciones arqueológicas sistemáticas. Estas intervenciones, responden ya a una propuesta metodológica enteramente contemporánea basada en el rigor estratigráfico. Así, la Unidad Estratigráfica se convierte en el vehículo que transporta a la cerámica hacia la generación de conclusiones. De esta forma, la mayoría de publicaciones al respecto, comienzan a presentar sus materiales en absoluta correspondencia con el desarrollo estratigráfico al que pertenecen (como ejemplos claramente paradigmáticos, v. Pascual, Ribera y Roselló, 2003: 108; Olmo y Castro, 2008). Cronológicamente, por tanto, la cerámica obtiene su datación por medio de su posición estratigráfica<sup>21</sup>.

Otra característica clave en la praxis de la primera década del nuevo siglo es el palpable aumento de la preocupación por la tecnología de las producciones cerámicas. La mayoría de publicaciones, ya desde los años noventa, presentan un amplio desarrollo de cuestiones de tipo tecnológico como análisis de pastas, tipos de cocciones o fabricación, que paulatinamente está demarcando a la preeminencia de las consideraciones excesivamente taxonomistas que marcaban los análisis de décadas anteriores. Parece haberse asumido, por tanto, que para la época visigoda es más útil poner el centro de atención en la diferenciación tecnológica que ofrecen las piezas, más que en cuestiones formales que reflejan, en general, mayor uniformidad. También, en algunos casos, se ha insistido en otras necesidades metodológicas como puede ser la realización de inventarios globales que no discriminen unas piezas sobre otras, generándose, por tanto, una importante atención a la residualidad (Vigil-Escalera, 2007: 365).

Sin embargo, el paso teórico definitivo del siglo XXI, aunque ya avanzado en los noventa (Reynolds 1993), supone el de la propia valoración de la cerámica común como un objeto de inmensa utilidad para el planteamiento y resolución de problemáticas históricas complejas, considerada, a partir de estos años, como una “vía diferente de conocimiento” a tener muy en cuenta (Macías, 2003: 24), frente a las producciones finas o importadas. En definitiva, el cambio sustancial que se produce en los años del cambio de siglo es la estimación de que la cerámica común tiene mucho que aportar a los principales debates que afectan al mundo visigodo y, en

21 En el aspecto cronológico cabe señalar también el auge definitivo de la arqueometría en los primeros años del siglo XXI que ha permitido algunos intentos de establecer cronologías más o menos precisas, mediante la utilización del radio carbono, entre otras técnicas. Por ejemplo: Vigil-Escalera, 2003.

consecuencia, a la tardoantigüedad y el Alto Medievo en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental.

Los cambios de método y la consolidación de la valoración informadora de la cerámica común visigoda, suponen cambios significativos desde el punto de los postulados históricos. En el nuevo siglo se consolida la tendencia consistente en la ruptura de las barreras temporales que se imponían tradicionalmente a los estudios sobre cerámica visigoda. A partir de ahora, parece claro que no puede entenderse la cerámica de los siglos VI y VII si no se atiende a sus vínculos con el mundo tardorromano y el emiral. Será sobretudo este vínculo con lo emiral, una de las principales novedades historiográficas del momento, que dilapida la barrera del 711, considerado a partir de ahora un “falso límite” (Caballero, Mateos y Retuerce, 2003b: 9)<sup>22</sup>.

Además, estas nuevas ópticas suponen la ramificación definitiva de los estudios en los que la cerámica visigoda se hace protagonista. En primer lugar, los primeros años del siglo XXI pueden entenderse como los de la superación definitiva del paradigma étnico, pasando a entenderse la cultura material de época visigoda más como reflejo de una sociedad diversa y compleja que como manifestaciones concretas de un grupo étnico o racial<sup>23</sup>. Todo ello origina que, a partir de estos años, los nuevos temas a debate afecten a una amplia variedad de ámbitos que podríamos articular en cuatro grandes ejes: La organización territorial y el poblamiento, el sector económico y productivo, el ámbito sociopolítico y religioso y por último la cultura material en sí misma.

Los intentos por conocer el poblamiento, la estructuración del paisaje y la diversidad tipológica de asentamientos en época visigoda, han supuesto uno de los temas estrella de la historiografía visigoda<sup>24</sup>. En la última década, algunos autores han utilizado con frecuencia análisis cerámicos para argumentar en torno a diferentes

tipologías de asentamientos rurales (Ariño, 2011; Vigil-Escalera, 2011; Roig, 2011; Tejerizo, 2013), o bien, en relación al fenómeno urbano y sus procesos de cambio (Olmo y Castro, 2011).

También el estudio del sector económico y productivo de época visigoda ha sufrido un importante impulso en la última década, e igualmente en este debate, el análisis de la cerámica se ha mostrado imprescindible. En primer término, en base a los propios sistemas de producción de la cerámica se han propuesto algunas interpretaciones generalizadoras sobre el sistema industrial de época visigoda. Por ejemplo, en algunos casos las controversias sobre la factura a mano o torno de la cerámica u otras connotaciones tecnológicas, han sido interpretadas en clave socioeconómica (Olmo y Castro, 2011: 68-70). También, en ocasiones los análisis cerámicos han generado puntos de vista sobre los sistemas de comunicación y comercio, tanto a nivel peninsular, como mediterráneo<sup>25</sup>.

Aunque en el plano sociopolítico la utilización de la cerámica quizá sea algo menor, debe destacarse cómo el estudio de la producción cerámica ha jugado un papel significativo a la hora de entender aspectos como los sistemas de relaciones de poder entre las clases hegemónicas y el campesinado (Vigil-Escalera, 2007). También en los últimos años se ha llamado la atención sobre algunas cuestiones de tipo etnográfico (Macías, 2003).

Por último desde el plano interno de la cultura material, el arte y la edilicia también se ha mirado hacia la cerámica. Por un lado, el desarrollo de diversos estudios sobre diferentes elementos de la cultura material, como pueden ser la orfebrería, el vidrio, la numismática o el armamento, han podido servir para establecer relaciones entre éstos y la cerámica. Relaciones útiles para la generación de cronologías, así como para el desarrollo de conclusiones históricas. Por último el análisis de repertorios cerámicos ha aportado, también, datos a la hora de entender la arquitectura de época visigoda (Caballero, Retuerce y Sáez, 2003).

## 9. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Hoy día, nadie pone ya en duda que el estudio sistemático de la cerámica es un informador de primer orden a la hora de entender el complejo mundo peninsular entre los siglos V y VIII. Y que, por consiguiente, la resolu-

22 La necesidad de estudiar la cerámica visigoda como parte de un todo dentro de una época de transición, es decir, sin una diferenciación drástica respecto al siglo VIII, había sido anunciada ya años antes en relación al concepto teórico de transición como realidad histórica (Reynolds, 1993; Gutiérrez, 1996: 18). Significativo al respecto es la reunión científica *Visigodos y Omeyas*, celebrada en 1999 (Caballero y Mateos eds., 2000), que supone la generalización de esta idea. Numerosas aportaciones de los últimos años han venido confirmando esta tendencia historiográfica actual, v. Alba y Gutiérrez, 2008; Caballero, Mateos y Utero (eds.), 2009. Por último, la exposición *711 Arqueología e Historia entre dos mundos* celebrada en la primera mitad del año 2012 en el Museo arqueológico regional de Alcalá de Henares (Madrid) y la publicación de sus reflexiones derivadas (*Zona Arqueológica*, nº 15) parecen haber cerrado este proceso.

23 Un completo análisis del fin del paradigma desde la óptica de la Arqueología funeraria en Tejerizo, 2012b.

24 Un estado de la cuestión sobre el espinoso tema de la dicotomía campo/ciudad en Olmo y Castro, 2011: 54-66.

25 En este punto, han tenido un papel esencial los estudios sobre contextos cerámicos costeros, llamando la atención la evolución y ritmos diferentes entre la costa y el interior peninsular (Vigil-Escalera, 2007: 241).

ción de ciertas problemáticas históricas depende, en gran medida, de los estudios sobre cultura material. Por ello, debemos asumir que los parámetros según los cuales los arqueólogos nos acercamos a las producciones cerámicas de la época visigoda, es uno de los retos de futuro más estimulantes que deberá afrontar la Arqueología tardoantigua y altomedieval en las próximas décadas.

En esta línea, es necesario llamar la atención sobre algunos aspectos que, entendemos, pueden marcar el devenir de la disciplina en los años venideros:

- En primer lugar, consideramos que nos encontramos en un momento relativamente propicio para la realización de estudios ceramológicos. El extraordinario boom de intervenciones arqueológicas que ha tenido lugar en España en las dos últimas décadas, ha generado una ingente cantidad de material que se almacena en nuestros museos a la espera de análisis profundos. Dada la precaria situación económica que sufre nuestra disciplina en los últimos tiempos, parece que los estudios referidos a cultura material, sustancialmente más económicos que los trabajos de campo, pueden mostrarse como una oportunidad investigadora factible para los arqueólogos de la generación venidera.
- Como ya se viene haciendo últimamente, es indispensable concluir el replanteamiento del tema iniciado hace casi dos décadas, tanto desde la aplicación de nuevos puntos de vista teórico-prácticos, como desde la relectura de los postulados históricos tradicionales.
- Desde el plano metodológico la disciplina debe superar algunas dificultades que aun lastran el tema. En esta línea, consideramos especialmente necesario orientar los estudios sobre cerámica visigoda hacia cuestionamientos de tipo tecnológico y productivo frente otros más formales o funcionales. Esta cuestión plantea innumerables problemáticas en relación a la subjetividad de los análisis, que necesariamente habrá que ir superando.
- En relación a los debates históricos, parece claro, como hemos tratado de demostrar, que el estudio de la cerámica se ha convertido últimamente en vertebrador de debates historiográficos de muy diversa índole. Por esto, entendemos que, los arqueólogos de nueva generación están en condiciones de superar algunos debates, como los puramente terminológicos o la cuestión étnica, para enfrentarse a los nuevos retos más diver-

sificados como son: el establecimiento de cronologías actualizadas y operativas, la comprensión del territorio, la producción y sus estructuras, el comercio, las dicotomías interior/costa o campo/ciudad, las comunicaciones, las relaciones de poder, la edilicia o el arte, entre tantos otros<sup>26</sup>.

Recepción artículo: 20/04/2014

Aceptación: 19/09/2014

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. *et alii*, 2008: Una ciudad en el camino: pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), en OLMO, L. (ed.): *Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica*, 9, Alcalá de Henares. 323-336.
- ABAD CASTRO, C. 1985: Restos de la ocupación cristiana de la Provincia de Madrid, en *Madrid, objetivo Cultural*, 1984.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M., ALMAGRO GORBEA, M. y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R., 2008: Segóbriga visigoda, en *Recópolis y la ciudad de época visigoda, Zona Arqueológica*, 9, Madrid, 221-241.
- ABERG, N., 1922: *Die Franken und Westgoten in der Völkerwanderungszeit*, Upsala.
- ACIÉN ALMANSA, M., 1986: Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión, en *I Congreso de arqueología medieval española*, (Huesca, 1985), IV, 243-267.
- ACIÉN ALMANSA, M. *et alii*, 2003: Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 411-454.
- ALBA CALZADO, M., 1999: Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida, en *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1997. Memoria*, 387-418.
- ALBA CALZADO, M., 2001: Mérida entre la Tardoantigüedad y el Islam: Datos documentados en el área arqueológica de Morería, en *La islamización de Extremadura*, Cuadernos Emeritenses, nº 17. MNAR.

26 Plantear un verdadero estado de la cuestión sobre las diversas problemáticas históricas que subyacen al estudio de la cerámica común de época visigoda, sin duda, supera los límites de este trabajo que solo tiene un objetivo historiográfico. Sirva esta simple enumeración de algunas de las cuestiones a debate como punto de partida para futuros trabajos.

- ALBA CALZADO, M., 2003: Apuntes sobre la cerámica de época tardoantiguas (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro emeritense, en *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: Épocas tardoantiguas y altomedieval. Anejos AEspA XXIX*, 293-332.
- ALBA CALZADO, M., 2007: Materiales de época visigoda y altomedieval del “Foro Provincial”, en MATEOS, P (Ed.): *El “Foro provincial” de Augusta Emérita: un conjunto monumental de culto imperial. Anejos de AEspA XLII*, Mérida, 171-206.
- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO, S., 2001: Cerámica emiral de Mérida, en, *GARB-Sitios islámicos del sur peninsular*, Badajoz, 329-376.
- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO, S., 2003: Pautas evolutivas de la cerámica en Emérita entre los siglos VII y IX, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 483-504.
- ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S., 2008: Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX), en BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz. 585-613.
- ALBA CALZADO, M. y MATEOS, P., 2008: El paisaje urbano de Emerita en época visigoda, en OLMO, L. (Ed.): *Recópolis y la ciudad de época visigoda. Zona Arqueológica*, 9. Alcalá de Henares. 261-273.
- ALONSO FÉRNANDEZ, C. y JIMÉNEZ ECHEVERRÍA, J., 2010: *El yacimiento arqueológico Alto del Mural/Camino de los Aguanares (Cogollos, Burgos). Análisis del repertorio cerámico y tránsito a la tardoantigüedad en la comarca burgalesa del Arlanzón-Arlanza*. Burgos.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y., 1989: Cerámicas del siglo IX de Arcávida (Cuenca), *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 109-122.
- ANSOLEAGA, F., 1914: *El cementerio franco de Pamplona*, Pamplona.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., 1997: Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d'època tardo-romana (segles V-VI), en COMES, M. et alii (Eds.): *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Taula Rodonda. Arqueomediterrània*, 2.
- AREZES, A., 2012: A construção teórica em torno do Reino Visigótico de Toledo, en CASCALHEIRA, J. y GONÇALVES, C. (Eds.): *Actas del IV Congreso de Jóvenes en Investigación Arqueológica*. Universidade do Algarve. Faro. 339-346.
- ARIÑO GIL, E., 2011: La cultura material de los asentamientos rurales del valle medio del Duero entre los siglos V y VIII: el final del reino visigodo y el origen de Al-Ándalus, en BAQUEDANO, E (ed.): *711 Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona arqueológica, nº 15. vol. II*. 205-224.
- ARIÑO GIL, E. y DAHÍ ELENA, S., 2008: Contextos cerámicos de la antigüedad tardía y la alta edad media en la provincia de Salamanca (España), en, *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escola-Empúries*, 2008, 265-276.
- ARIÑO GIL, E. y DAHÍ ELENA, S., 2014: Ceramic contexts from late antiquity to the early Middle Ages (350-700c) in rural settlements of Salamanca (Spain), en *LRCW, 4*. British Archaeological Reports, International Series, 2616 (I). Oxford. 589-598.
- ARIÑO GIL, E., BARBERO, L. y DE LA CRUZ DÍAZ MARTÍNEZ, P., 2005: El yacimiento agrícola de El Cuquero y el modelo de poblamiento en época visigoda en el valle del río Alagón (Salamanca), *Lancia*, nº 6. 205-231.
- ARIÑO GIL, E., BARBERO, L. y SUÁREZ, M., 2005: Primeros datos sobre análisis arqueométricos de la cerámica de cocina del periodo romano tardío / visigodo de la provincia de Salamanca, en *LRCW, 1*. British Archaeological Reports, International Series, 1340. Oxford. 69-80.
- ATLANTE, 1981: aa. vv., *Atlante delle forme ceramiche*, I, cerámica fine romana nel bacino mediterraneo. Roma
- AZKÁRATE, A., 2002: “De la tardoantigüedad al medio cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario”, en VAQUERIZO, D: *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Córdoba, 120-121.
- AZKÁRATE, A.; NÚÑEZ, J. y SOLAUN, J. L., 2003: Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 321-370.
- AZUAR RUÍZ, R., 1987: El posible al-monastir de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante), en V

*Jornadas d'estudis històries locals. Les Illes Orientales d'al-Andalus* (Granollers, 1985). 265-309.

- BAZZANA, A., 1979: Céramiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XV, 135-183.
- BAZZANA, A., 1980: Céramiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI, 57-95.
- BIANCHI BANDINELLI, R., 1975: *Introduzione a l'archeologia*, Roma-Bari.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J., 2005a: Las producciones locales e importaciones de la cerámica comun del yacimiento de la Plaza del Rei de Barcelona, entre la época visigoda y el periodod Islámico. Siglos VI-VIII, *Quarhis*, 1. 68-69.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J., 2005b: La cerámica común del yacimiento de la plaza del Rei (siglos VI-VII): aportación al estudio de la cerámica común tardoantigua de Barcelona, *LRCW*, 1. British Archaeological Reports, International Series, 1340. Oxford. 151-164.
- BERNAL CASASOLA, D., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y SÁEZ ROMERO, A. M., 2014: Contextos cerámicos tardorromanos de un ambiente haliútico de la ciudad de *Septem (Mauretania Tangitana)*, en en *LRCW*, 4. British Archaeological Reports, International Series, 2616 (I). Oxford. 819-832.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2003: La época visigoda. En *Cerámica histórica en la provincia de Segovia I. Del Neolítico a época visigoda*, Segovia, 149-163.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. y GARCÍA CAMINO, I., 1991: Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales, en *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental* (Lisboa, 1987), Mértola, 69-86.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. y RUIZ GUTIÉRREZ, A., 1989: Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia, *Boletín de Arqueología medieval*, 3, 31-51.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., JIMENO GARCÍA-LOMAS, R., PEÑÍL MÍNGUEZ, J., 1987: La cerámica en la región cantábrica desde el inicio de la repoblación hasta la aparición del vidriado, en *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), Madrid, 227-232.
- BONIFAY, M. y BERNAL, D., 2008: Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el *visigothorum regnum*. Un primer balance, en OLMO, L. (ed.): *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*. *Zona Arqueológica*, 9, Alcalá de Henares, 99-115.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1976: La Basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 89, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1985: Hallazgo de un conjunto tardorromano a calle Sur de Getafe (Madrid), *Bol.MAN*, 1, 97-127.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1989: Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 75-108.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1991: La iglesia de época paleocristiana y visigoda de El Gatillo de arriba (Cáceres), *Extremadura arqueológica*, nº 2, 471-496.
- CABALLERO ZOREDA, L., 2007: El monasterio de Balatalmec, Melque (San Martín de Montalbán, Toledo), en LÓPEZ QUIROGA, J., MARTÍNEZ, A. y MORÍN, J (Eds.): *Monasteria et territoria. Élites, edilicia y territorio en el Mediterráneo Medieval (siglos V-IX)* British Archaeological Reports, International Series, 720, Oxford, 91-107.
- CABALLERO ZOREDA, L. y LATORRE, J.L., 1977: Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid), *Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología*. 5.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS, P. (eds.), 2000: *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos AEspA XXIII*, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁEZ, F., 1999: *La iglesia Mozárabe de Santa Lucía del Trampal. Alcúscar* (Cáceres), Memorias de Arqueología Extremeña, Mérida.
- CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003a: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, *Anejos AEspA XXVIII*, Madrid.
- CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M., 2003b: Presentación, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.): *Cerámicas*



- tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 9-10.
- CABALLERO, L., RETUERCE, M. y SÁEZ, F., 2003c: Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 225-271.
- CAÑAVETE CASTEJÓN, V., MELLADO RIVERA, J. A. y SARABIA BAUTISTA, J., 2009: Uso, residualidad y problemática del siglo VIII en el palacio de época visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Arqueología y Territorio Medieval*, 16, 9-31.
- CASAL, M<sup>a</sup>. T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. y SALINAS, E., 2005: Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba). *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2, 189-235.
- CARANDINI, A., 1979: *Archeologia e cultura materiale. Lavori senza gloria nell'antichità*, Bari.
- CAU ONTIVEROS, M. A., 1996: Cerámicas de cocina con inclusiones de roca metamórficas halladas en las Islas Baleares ¿posibles producciones de Cartagena?, *Supplément à Revue d'Archeométrie*, 101-106.
- CAU ONTIVEROS, M. A., 1998: *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: Estudio arqueométrico*, Tesis Doctoral Universidad de Barcelona.
- CAU ONTIVEROS, M. A., 1999: Importaciones de cerámicas tardorromanas de cocina en las Illes Balears: el caso de Can Sorà (Eivissa), en CAPEL MARTÍNEZ (Ed.): *Arqueometría y Arqueología*, Granada, 197-219.
- CAU ONTIVEROS, M.A., 2003: *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: Estudio arqueométrico*. British Archaeological Reports, International Series, 1182. Oxford.
- CAU ONTIVEROS, M.A., 2007: El estudio de las cerámicas de cocina de ámbito mediterráneo: el ejemplo de Baleares, en MALPICA CUELLO, A. y CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Salobreña, 247-289.
- CAU ONTIVEROS, M.A. *et alii*, 1997: La cerámica del nordeste peninsular y las baleares entre los siglos V-X, en *La céramique medievales en Méditerranée. Actes du VIe congrès de l'AIECM2 (Aix-en-Provence, 1995)*, Aix-en-provence, 173-192.
- CAU ONTIVEROS, M.A. *et alii*, 2014: Two late Antique ceramic deposits from the city of Palma de Mallorca (Balearic Islands, Spain), en *LRCW*, 4. British Archaeological Reports, International Series, 2616 (I). Oxford. 1049-1060.
- CELA ESPÍN, X. y REVILLA CALVO, V. 2005: Contextos cerámicos de los siglos V a VII del *Municipium* de Ilvro (Mataró, Barcelona). Evidencia material, hábitat y dinámica económica de una ciudad dellitoral hispano, en *LRCW*, 1. British Archaeological Reports, International Series, 1340. Oxford. 203-222..
- CENTENO CEA, I; PALOMINO LÁZARO, A. y VILLADANGOS GARCÍA, L.M., 2010: Contextos cerámicos de la primera mitad del s. V en el interior de la Meseta: el yacimiento de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid), *BSAA*, 76, 91-143.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1980: Notas sobre cerámica funeraria (siglos IV-VIII). La colección de jarros del museo arqueológico de Cáceres, *Miscelánea cacereña*, Cáceres, 51-64.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1983: *La basilica visigoda de Ibañernando*, Cáceres.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. y CERRILLO, I., 1984-85: Acerca del origen de la producción local de cerámicas estampilladas del siglo IV/V, *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, 361-369.
- CEVPP, 1989: Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones, *Boletín de Arqueología Medieval*, n° 3. 9-20.
- CEVPP, 1991: Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones, en *A Cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental* (Lisboa, 1987), Mértola, 49-67.
- COLL, J. M. y ROIG, J., 2003: Cerámicas reducidas de cocina de la Antigüedad Tardía en la Catalunya Oriental (siglos V-VII), en *VII Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée (Thessaloniki, 1999)*. Tesalonica. 735-738.
- COMES, M. *et alii* (eds.), 1997: Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Taula Rodona. *Arqueo Mediterrània*, 2, Barcelona.
- CRESSIER, P. y PÉREZ ALVARADO, S., 2007: La cerámica altomedieval de la Península Ibérica (siglos

- VII-X). Hacia una propuesta común, *Quarhis*, 3, 225-229.
- DAHÍ ELENA, S., 2007: Un contexto cerámico de la Antigüedad Tardía: El yacimiento de San Pelayo (Aldealaguna, Salamanca), *Pyrenae*, vol. 38, nº 1, 79-101.
- DAHÍ ELENA, S., 2012: *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (siglos IV-VIII d. C.) en los asentamientos rurales de la Lusitania septentrional*. British Archaeological Reports, International Series, 2401. Oxford.
- DE JUAN ARES, J., GALLEGO GARCÍA, M. y GARCÍA GONZÁLEZ, J., 2009: La cultura material de la Vega Baja. En GALLEGO GARCÍA, M. (Coord.) *La Vega Baja de Toledo*, Toledo. 115-150.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M., 1995: Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Madriditer Mitteilungen*, 37. 205-224.
- DONOSO GUERRERO, R. y BURDIEL DE LAS HERAS, I., 1970: La necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (Cáceres), *Trabajos de Prehistoria*, nº 27. 327-334.
- ESCO, J. C., 1986: La arqueología medieval en Aragón. Estado de la cuestión, en *I Congreso de arqueología medieval española*, (Huesca, 1985), I, Zaragoza, 1986, 16-64.
- ESCRIVÁ, V. y SORIANO, R. 1994: Assaig de síntesis del panorama ceràmic de la ciutat de València en época visigótica, en *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó 1988)*, Barcelona, 357-373.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. 2014: El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el noroeste peninsular a través del registro cerámico de la Ría de Vigo, en *Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 5*, Oxford.
- FERNÁNDEZ GODÍN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J., 1930: Excavaciones de la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), en *Memorias de la junta superior de Excavaciones y Antigüedades*, 114, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA, P. y USCATESCU, A., 1992: Gijón en el periodo tardoantiguo: cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla, *AEspA*, 65, 105-149.
- FOLCH IGLESIAS, C., 2005: La cerámica de la Alta Edad Media en Cataluña: el estado de la cuestión, *Arqueología y territorio medieval*, Nº 12, 2.237-254.
- FRANCISCO, F. *et alii*, 1986: Los poblados hispano-visigodos de Cañal, Pelayos (Salamanca), en *I Congreso de arqueología medieval española*, (Huesca, 1985), I, Zaragoza, 1986, 187-202.
- FRANCO MORENO, B. 2004: Territorio y poblamiento en la Kûra de Mârida durante el emirato omeya (siglos VIII-X), *Espacio Tiempo y Forma, serie III Hª Medieval*, t. 17, 167-184.
- FUERTES SANTOS, M. C. y HIDALGO PRIETO, R., 2003: Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Córdoba, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 505-540.
- FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S., 1984: *The Avenue du président Habib Bourguiba, Salammbô; the pottery and other ceramic objects from the Site. Excavations at Carthage: the British Mission*. Sheffield.
- GALLART, J., GIRALT, J. y MIRÓ, J.Mª., 1986: Excavaciones en el lado norte de la iglesia de Sant Martí (Lleida), en *I Congreso de arqueología medieval española*, (Huesca, 1985), IV, Zaragoza, 1986, 313-330.
- GALLEGO GARCÍA, Mª. M., 2010: La secuencia cerámica de época visigoda de la Vega Baja. Una primera aproximación, en GARGÍA, A. *et alii* (ed.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo, 315-326.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (ed.), 1993: *Álbum de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero, Anejos AEspA XIII*, Madrid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J., 2007: La regulación y la gestión del Patrimonio Histórico-Artístico durante la Segunda República (1931-1939), *E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 1. 1-49.
- GARCÍA GUINEA, M. A., 1966: Sobre cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria, en *IX Congreso Nacional de Arqueología (Huesca, 1965)*, Zaragoza, 415-418.
- GARCÍA GUINEA, M. A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y MADARIAGA, B., 1964: El Castellar, Villajimena (Palencia), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 22.
- GARCÍA GUINEA, M. A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y SAN MIGUEL RUÍZ, J. A., 1966: Ex-

- cavaciones en Monte Cildá (1963-1966). (Olleros de Pisuerga, Palencia), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 61.
- GARCÍA GUINEA, M. A., IGLÉSIAS GIL, J.M. y CALOCA, P., 1973: Excavaciones en Monte Cildá (1966-1969). (Olleros de Pisuerga, Palencia), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 86.
- GASPAR, A., 2003: Cerámicas cinzentas da atiguidade tardía e alto-medievais de Braga e Dume, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, *Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 455-481.
- GIANNICCHEDDA, E., 2002: *Archeologia teorica*, Roma.
- GIANNICCHEDDA, E., 2004: Cultura materiale, en FRANCOVICH, R. y MANACORDA, D. (eds.): *Dizionario di archeologia. Temi, concetti e metodi* (6ª ed.), Roma-Bari, 99-104.
- GÓMEZ LAGUNA, A. J. y ROJAS RODRÓGUEZ-MALO, J. M., 2009: El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral, en ZOZAYA, J et alii (eds.) *Actas del VIII Congreso internacional de Cerámica Medieval en el mediterráneo (Almagro, 2006)*, t. II, Ciudad Real, 705-804.
- GÓMEZ MORENO, M. 1925: *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, Madrid.
- GÓNGORA MARTÍNEZ, M., 1868: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868. (Ed. GÓMEZ-TABARENA, 2007)
- GONZÁLEZ SALAS, S., 1941: Hallazgos arqueológicos en el alto de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos), *Actas y memorias de la sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, t. XV. 103-123.
- GONZÁLEZ SALAS, S., 1945: El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos), *Informes y memorias.*, 7, Madrid.
- GÖTZE, A. 1907: *Gotische Schnallen*. Berlín.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1986: Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano, *Lucentum*, nº 5, 147-168.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000: Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir, en *Visigodos y Omeyas (Mérida, 1999, Anejos de AEspA XXIII)*, Madrid, 95-116.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2006: Cerámica y escritura: dos ejemplos de arabización temprana. Graffiti sobre cerámica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), en *Al-Ándalus espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e arqueología medievais. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Mértola, 52-60.
- GUTIÉRREZ, S., GAMO, B. y AMORÓS, V., 2003: Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sureste de la Península Ibérica, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, *Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 119-168.
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, London.
- HAYES, J. W., 1976: Pottery: stratified groups and typology, en HUMPHREY (Ed.) *Excavations at Carthage, 1975 conducted by the University of Michigan*. Túnez. 47-125.
- HAYES, J. W., 1980: *Supplement to Late Roman Pottery*, London.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. y BIENES CALVO, J. J., 2003: Cerámicas Hispano-visigodas y de tradición en el Valle Medio del Ebro, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, *Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 307-319.
- HUBNER, W., 1963: Zur chronologischen gliederung des gräberfeldes von San Pedro de Alacántara, Vega del Mar (Málaga), *Madridrer Mitteilungen*, 6.
- IBARRA RUIZ, P., 1926: *Elche. Materiales para su Historia*. Cuenca
- IZQUIERDO BENITO, R., 1977a: Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, 3, 569-611.
- IZQUIERDO BENITO, R., 1977b: Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, 4, 837-865.

- IZQUIERDO BENITO, R., 1986: Estado actual de la arqueología medieval en Castilla la Mancha, en *I Congreso de arqueología medieval española*, (Huesca, 1985), I, Zaragoza, 1986, 161-174.
- JÁRREGA DOMINGUEZ, R., 1986: Notas sobre una forma cerámica: aportación al estudio de la transición del mundo romano al medieval en el Este de Hispania, en *I Congreso de arqueología medieval española*, (Huesca, 1985), II, Zaragoza, 1986, 305-313.
- JÁRREGA DOMINGUEZ, R., 2005: Ánforas tardorromanas halladas en las recientes excavaciones estratigráficas efectuadas en el subsuelo de la Plaza del Rey en Barcelosna, en *LRCW*, 1. British Archaeological Reports, International Series, 2185 (I). Oxford. 151-164.
- JUAN TOVAR, L. C., 2010: Mesa redonda: La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión. Resumen y conclusiones, *Boletín Ex Officina Hispana*, 2, 10-29.
- JUAN TOVAR, L. C., 2012: Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C., en BERNAL CASASOLA, D y RIBERA I LACOMBA, A (coords.): *Cerámicas hispanorromanas II: Producciones regionales*. 97-129. Cádiz.
- JUAN TOVAR, L. C. y BLANCO GARCÍA, J. F., 1997: Cerámica común tardorromana, imitación de Sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo, *AEspA* vol. 70, nums. 175-175, 171-220.
- KEAY, S. J., 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean*. Oxford.
- LAIZ REVERTE, M. D. y RUÍZ VALDERAS, E., 1988: Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (c/. Orcel-D. Gil), *Antigüedad y Cristianismo*, V, 265-302.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., 1986: Arqueología medieval en la provincia de Ávila, en *I Congreso de arqueología medieval española*, (Huesca, 1985), I, Zaragoza, 1986, 147-160.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. *et alii*, 2003: Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantiguas en la cuenca del Duero, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, *Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 21-39.
- LANTIER, R., 1949: Le cimetiene wisigothique d'Estagel, *Gallia*, VII, 55-80.
- LÓPEZ MULLOR, A. *et alii*, 2003: Cerámica tardorromana y altomedieval en la provincia de Barcelona. Siglos VII-X, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, *Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 41-66.
- LLINÀS I POL, J., 1997: La excavación de la carretera de San Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos en el litoral catalán, *AEspA*, Vol. 70, nº 175-176. 149-170.
- LLUBIÀ, L., 1967: *Cerámica medieval española*. Barcelona.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R., 2006: *l'Alcudia d'Elx a l'Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica dels segles V-VIII*. Alicante.
- MACÍAS SOLÉ, J.M., 1998: La cerámica común de Tarraco (siglos V-VII), en *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, Florencia, 809-814.
- MACÍAS SOLÉ, J.M., 1999: *La ceràmica comuna tar-doantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, Tarragona.
- MACÍAS SOLÉ, J.M., 2003: Cerámicas tardorromanas de Tarragona: Economía de mercado *versus* autarquía, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, *Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 21-39.
- MACÍAS SOLÉ, J. M. y CAU ONTIVEROS, M.A., 2012: Las cerámicas comunes del nordeste peninsular y Baleares (siglos V-VIII). Balance y perspectivas de la investigación, en BERNAL CASASOLA, D y RIBERA I LACOMBA, A (coords.): *Cerámicas hispanorromanas II: Producciones regionales*. 511-542. Cádiz.
- MACÍAS, J. M. y REMOLÀ, J. A., 2000: Tarraco visigoda: caracterización del material cerámico del siglo VII, en *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispanica (Cartagena, 1998)*. Barcelona. 485-498.
- MACÍAS, J. M. y REMOLÀ, J. A., 2005: La cultura material de Tarraco – Tarracona (*Hispania Tarraconensis – Regnum Visigothorum*): cerámica común y ánforas, en *LRCW*, 1. British Archaeological Reports, International Series, 1340. Oxford. 125-136.
- MACÍAS, J. M., MENCHÓN, J. J. y MUÑOZ, A., 1997: *Ceràmiques medievals a Tarragona*, aproximación

- al seu coneixement, en *Ceràmica medieval catalana. El monument, document. Actes de la taula rodonda de Barcelona, 1994*, Barcelona, 71-88.
- MACÍAS, J. M., MENCHÓN, J. J., MUÑOZ, A. y TEIXEL, I., 2008: Contextos cerámicos derivados de la transformación cristiana de la acrópolis de Tarragona (s.V/VI d.C.), en *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries, 2008*, 287-93.
- MAESTRE BORGE, C., 2012: La cerámica común tardía en Sevilla (siglos IV al VI d.C.), en BERNAL CASASOLA, D y RIBERA I LACOMBA, A (coords.): *Cerámicas hispanorromanas II: Producciones regionales*. 487-510. Cádiz.
- MAESTRE, BORGE, C., GARCÍA VARGAS, E., VÁZQUEZ PAZ, J. y GARCÍA GARCÍA, M. A., 2010: Contextos de mediados del siglo VI d. C. procedentes de la colmatación de una cisterna romana de *Hispalis* (Sevilla, España), en *LRCW*, 3. British Archaeological Reports, International Series, 2185 (I). Oxford. 183-192.
- MARÍN SUAREZ, C., 2004: Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias, *Complutum*, Vol. 15. 75-97.
- MARINÉ ISIDRO, M. A., 2001: *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta, Anejos AEspA XXIV*. Madrid.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y POVEDA NAVARRO, A., 2000: Espacio religioso y cultura material en *Ilici* (ss. IV-VII d. C.), en *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena, 1998)*. Barcelona. 185-198.
- MARTÍN VALLS, R., 1963: Nuevas necrópolis altomedievales de Valladolid, *Boletín del seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXIX, Valladolid.
- MARTÍNEZ PEÑÍN, R., 2007: Transición de la Tardoantigüedad a la Edad Media: la ciudad de León y la cerámica, en MALPICA CUELLO, A. y CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Salobreña, 383-403.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1931-32: Antigüedades romanas de Poza de la Sal, *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1933: Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia), *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 125.
- MAS CORELLA, M., 1992: La aplicación del método Harris, en RIPOLL LÓPEZ, G: *Arqueología hoy*, Madrid, 61-70.
- MAZZI, M. S., 1985: Civiltà, cultura o vita materiale?, *Archeologia Medievale*, XII, 147-156.
- MÉLIDA, J. R., 1908: Hallazgo arqueológico en Tierra de Coria, *Revista de Extremadura*, nº 10, 31-37.
- MÉLIDA, J. R., 1922: Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1920. Dos vasijas de Barro ordinario de carácter visigodo, descubiertas en Mérida, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 352.
- MÉLIDA, J. R., 1924: *Catálogo monumental de España: Provincia de Cáceres*, Madrid.
- MERGELINA, C., 1948-49: La necrópolis de Carpio de Tajo, *Boletín del Seminario de arte y arqueología de Valladolid*, XV, 145-155.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup>. A., 1958: *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup>. A., 1961: *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia, 1961.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup>. A., 1965: Necrópolis visigoda de Pamplona, *Príncipe de Viana*, 26, Pamplona, 107-131.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1948: Las necrópolis visigodas de Duratón (Segovia). Excavación del plan nacional de 1942 y 1943, *Acta Arqueológica Hispánica*, 4, 1-178.
- MOMIGLIANO, A., 1984: *Sui fondamenti della storia antica*, Torino.
- MONCO GARCÍA, C., 1986: El eremitorio y la necrópolis hispano visigoda de Ercávica, en *I Congreso de arqueología medieval española, (Huesca, 1985)*, II, Zaragoza, 1986, 241-257.
- MORAIS, R., 1986: Estado actual de la arqueología medieval en los reinos cristianos peninsulares, en *I Congreso Nacional de Arqueología (Huesca, 1965)*, IV, Zaragoza, 1986, 415-418.
- MORO ABADÍA, O., 2012: La nueva historia de la arqueología: un balance crítico, *Complutum*, Vol. 23 (2). 177-190.
- MONTERO RUÍZ, I., GARCÍA HERAS, M. y LÓPEZ-ROMERO GONZÁLEZ DE LA ALEJA, E., 2007: Arqueometría: Cambios y tendencias actuales, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 64. Nº 1. 23-40.
- MORÍN DE PABLOS, J., 2007: *La investigación Arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid. Zona Arqueológica, 8, I, II y III*. Alcalá de Henares.
- MURCIA MUÑOZ, A. J. y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2003: Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de

- Cartagena, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardo-romanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 169-224.
- MURCIA, A. J., VIZCAÍNO, J., GARCÍA, S. y RAMALLO, S. F., 2005: Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena, *LRCW, 1*. British Archaeological Reports, International Series, 1340. Oxford. 1-36.
- NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L. E., SUÁREZ, J., 1997: Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga, en *La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos, Figlinae Malacitanaek, Málaga*, 79-93.
- OLMO ENCISO, L., 1991: Ideología y arqueología: los estudios sobre el periodo visigodo en la primera mitad del siglo XX, en ARCE, J. y OLMOS, R. (eds.) *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España*, Madrid, 156-161.
- OLMO ENCISO, L., 2000: Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recópolis a Racupel, en CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS, P. (eds.), 2000: *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos AEspA XXIII*, Madrid. 385-399.
- OLMO ENCISO, L., 2010: Ciudad y Estado en época Visigoda: Toledo, la construcción de un nuevo paisaje urbano, en GARCÍA, A., OLMO, L., IZQUIERDO, R. y PERIS, D. (eds.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (ss. VI-VIII)*. Ciudad Real: 87-111.
- OLMO ENCISO, L., 2011: De Celtiberia a Satabariyya: La transformación del espacio entre la época visigoda y la formación de la sociedad andalusí, en BAQUEDANO, E. (ed.): *711 Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona arqueológica, nº 15. vol. II*. 39-64.
- OLMO ENCISO, L. y CASTRO PRIEGO, M., 2008: La cerámica de época visigoda de Recópolis: apuntes tipológicos desde un análisis estratigráfico, en *Recópolis y la ciudad de época visigoda, Zona Arqueológica*, 9, Madrid, 89-96.
- OLMO ENCISO, L. y CASTRO PRIEGO, M., 2011: La época visigoda a través de la arqueología, en VV.AA. *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, Madrid, 46-77.
- OLMO ENCISO, L., CASTRO PRIEGO, M., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A., y SANZ PARAT-CHA, A., 2002: Transformaciones de un paisaje urbano: las últimas aportaciones de Recópolis, en *Primer simposio de arqueología de Guadalajara*, t. II, Madrid, 545-556.
- ORTON, C., TYERS, A. y VINCE. A., 1993: *Pottery in Archaeology*, Cambridge. (Ed. Esp. Barcelona, 1997).
- PALOL SALELLAS, P., 1950: Romanocristianos y visigodos: Ensayo de síntesis histórico arqueológica, *Ampurias XII*, 239-241.
- PALOL SALELLAS, P., 1988: Las excavaciones del conjunto de "El Bovalar", Serós (Segría, Lérida) y el reino de Akhila, en *Los Visigodos. Historia y Civilización, Antigüedad y Cristianismo III*, 513-525.
- PASCUAL PACHECO, J., RIBERA I LACOMBA, A. y ROSELLÓ MESQUIDA, M., 2003: Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y Omeya, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardo-romanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 67-117.
- PASCUAL PACHECO, J., RIBERA I LACOMBA, A.; ROSELLÓ MESQUIDA, M. y MAROT, T., 1997: València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270 - 1031), en *Taula Rodonda Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV-X)*, Badalona, 1996, Barcelona, 172-202.
- PAZ PERALTA, J.A., 2008: Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía, en BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 497-539.
- PEACOCK, D. S. P., 1982: *Pottery in the Roman world: an ethnoarchaeological approach*. Londres y Nueva York.
- PEÑA CERVANTES, Y., GARCÍA-ENTERO, V. y GÓMEZ ROJO, J., 2009: Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la Parcela R3, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, t. 2, 157-175.
- PÉREZ ALVARADO, S., 2003: *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*, Jaén.
- PÉREZ ALVARADO, S. et alii, 2003: Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén), entre la tar-

- doantigüedad y el Islam, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 389-410.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1933: Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga), *Memorias de Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid.
- PÉREZ MARTÍN, M.J., 1961: *Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en Turuñuelo*, Medellín.
- PÉREZ RODRIGUEZ-ARAGÓN, F. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.L., 2010: La cerámica de época hispanovisigoda de “El Pelambre” (Villaornate, León), en CRESPO, M. y MARTÍNEZ, R. (Coords.) *Metodología de análisis aplicada a los estudios de Cerámica Tardoantigüa y Medieval de la Península Ibérica*. León, 53-73.
- POSAC MON, C. F., 1952: Solosancho. (Ávila), *NAH Prehistoria*, I, 63-74.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. y BENGOETXEA RE-MENTERIA, B. 2010: *Arqueología III. Arqueología Postclásica*. UNED. Madrid.
- QUIRÓS CASTILLO, J.A. 2009: Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y las granjas del País Vasco, en QUIRÓS CASTILLO, J.A. (ed.): *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao, 385-403.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Catagena, *AEspA*, 69, 135-190.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, C., 1997a: Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena, *Arqueomediterrània*, 2, 203 y ss.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, C., 1997b: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, en *Taula Rodonda Contextos ceràmics d'epoca romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV-X), Badalona, 1996*, Barcelona, 37-57.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1975: *La ciudad romana de Illici*, Alicante.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1983a: Estratigrafía del Sector 5-F de la Alcudia de Elche, *Lucentum*, II, 147-172.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1983b: *La Alcudia de Elche*. Elche.
- REINACH, S., 1886: Fibula, en DAREMBERG, S.: *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, II, 2, París, 1101-1112.
- REINHART, W., 1943-44: “El arte monetario visigodo: las monedas como documentos”, *BSAA*, X, 53-57.
- REYNOLDS, P., 1985: Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante, *Lucentum*, nº 4, 245-268.
- REYNOLDS, P., 1993: *Settlement and pottery in the Vinalopo valley (Alicante, Spain)*. British Archaeological Reports, International Series, 588. Oxford.
- REYNOLDS, P., 1995: *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700. The ceramic evidence*. British Archaeological Reports, International Series 604. Oxford.
- REYNOLDS, P., 1996: Cerámicas de carácter local, regional y de importación en el Valle del Vinalopó (Alicante): contribución al estudio del comercio en la Tardo-antigüedad en la zona sureste de España durante los siglos V a VII, *Alebus: Cuaderno de Estudios Históricos del Valle de Elda*, 6. 215-252.
- REYNOLDS, P., 2010: *Hispania and the Roman Mediterranean, AD 100-700: ceramics and trade*. Londres.
- RIBERA I LACOMBA, A. V. y ROSELLÓ MESQUIDA, M., 2005: Las cerámicas del siglo VII en Valentia (Hispania), *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, Acta 39, Abigdon, 155-164.
- RIBERA I LACOMBA, A. V. y ROSELLÓ MESQUIDA, M., 2011: Valencia y su entorno territorial tras el 713. Epílogo visigodo, en BAQUEDANO, E. (ed.): *711 Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona arqueológica, nº 15. vol. II*, 85-99.
- RILEY, J. A., 1981: The pottery from the cisterns 1977.1, 1977.2 and 1977.2, en HUMPHREY, J. H. (Ed.): *Excavations at Carthage, 1977*.
- RIPOLL LÓPEZ, G. 1998: *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d. C.)*, Barcelona, 1998.
- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. y LÓPEZ QUIROGA, J., 1991: Una aproximación arqueológica al problema historiográfico de la “Despoblación y Repoblación del Valle del Duero”, S. VIII-XI, *Anuario de Estudios medievales*, nº 21, 3-10.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. y GÓMEZ LAGUNA, A. J., 2009: *Intervención Arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del reino visigodo*, en CABA-

- LLERO, L., MATEOS, P. y UTRERO, M. A. (eds.): *El siglo VI frente al siglo VII: Arquitectura, Anejos AEspA, LI*, Madrid, 45-90.
- ROIG BUXÓ, J., 2011: Formas de poblamiento rural y producciones cerámicas en torno a 711: documentación arqueológica del área catalana, en BAQUEDANO, E. (ed.): *711 Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona arqueológica, nº 15. vol. II*, 119-144.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M., 2007: Jarritos funerarios en las necrópolis rurales tardoantiguas (s. IV-VIII d.C.) de la provincia de Granada, *CVDAS: Revista de Arqueología e Historia*, 3-4. 103-118.
- ROMERO DE CASTILLA, T., 1896: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo arqueológico de la comisión de monumentos de Badajóz*, Badajóz, 1896.
- ROSELLÓ BORDOY, G., 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
- ROSELLÓ MESQUIDA, M., RIBERA I LACOMBA, A. V. y RUÍZ VAL, E. 2010: Cerámicas de los niveles de ocupación del circo romano de Valencia en la época tardoantigua (siglos VI y VII), en *LRCW, 3. British Archaeological Reports, International Series, 2185 (I)*. Oxford. 183-192.
- SALVATIERRA, V. y CASTILLO, J. C., 1999: Sistematizaciones y tipologías. Veinte años de investigación, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6. 29-43.
- SANFELIU LOZANO, D., 2000: Cerámicas orientales de importación en el contexto de la Antigüedad Tardía en Segóbriga, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, 225-232.
- SERRA VILARÓ, J., 1929: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 104, Madrid.
- SERRA VILARÓ, J., 1935: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 133, Madrid.
- SERRANO RAMOS, E., 2000: *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*, Málaga.
- SHEPARD, A. O., 1956: *Ceramics for the archaeologist*, Washington.
- SOLAUN BUSTINZA, J. L., 2005: *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz.
- STRAZZULLA, M. J., 2004: Anticuaria, en FRANCOVICH, R. y MANACORDA, D. (eds.): *Dizionario di archeologia. Temi, concetti e metodi (6ª ed.)*, Roma-Bari, 4-9.
- TARACENA, B., 1926: Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño, *Memorias de la junta superior de excavaciones y Antigüedades*, 86, Madrid.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2012a: Identidad nacional y Arqueología en el primer franquismo: Julio Martínez Santa-Olalla y la arqueología de época visigoda, en ALDEA CELADA, J.M. et alii (Coord.): *Historia, identidad y alteridad: Actas de III Congreso interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*. 479-502.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2012b: Más allá de la etnia: Arqueología funeraria en la Meseta (ss. VI-VIII D.C.), en HERNÁNDEZ, D. y LÓPEZ, J. P. (Eds.): *Nuevos paradigmas en la investigación arqueológica. Actas del II Congreso de Arqueología de Chamartín (Ávila, 2011)*. Madrid, 37-49.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2013: La arqueología de las aldeas altomedievales en la cuenca del Duero (ss. V-VIII): problemas y perspectivas, *Debates de Arqueología Medieval*, 3. 289-316.
- TRIGGER, B. G., 1989: *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.
- URTEAGA ARTIGAS, M., 1986: Arqueología medieval en el País Vasco, en *I Congreso de arqueología medieval española, (Huesca, 1985)*, I, Zaragoza, 1986, 133-146.
- VALDEÓN BARUQUE, J., 1998: El feudalismo hispánico en la historiografía reciente, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25. 677-684.
- VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 1999: Evolución de los morfotipos de cerámica común de un asentamiento rural visigodo en la Meseta (Górquez de Arriba, S. Martín de la Vega, Madrid), *Revista digital ArqueoHispania*, 0.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2000: Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión, *AEspA*, 73, 245-274.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2003: Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M.



- (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 371-387.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2007: Algunas observaciones sobre las cerámicas “de época visigoda” (ss. V-IX d. C.) de la región de Madrid, en MALPICA CUELLO, A. y CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Salobreña, 357-382.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2009: “Las aldeas medievales madrileñas y su proceso formativo, en QUIRÓS, J.A. (ed.): *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao, 315-339.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2011: Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular, en BAQUEDANO, E. (ed.): *711 Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona arqueológica, nº 15. vol. II*, 189-201.
- VILLANUEVA, J., TOVAR, A. y SUPLOT, J., 1932-33: La necrópolis visigoda de Piña de Esgueva, Boletín del seminario de Estudios de Arte y Arqueología, I y II.
- VIZCAÍNO SANCHEZ, J. 2007: La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica, en *Antigüedad y Cristianismo* 24.
- VV. AA. 2013: La Terra Sigillata Hispanica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión (Mesa redonda celebrada en Madrid, 15 de octubre de 2010). *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 1.
- WERNER, J., 1941: Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra (Segovia), *Cuadernos de Historia Primitiva*, I.
- ZARZALEJOS PRIETO, M., 1989: Aproximación al panorama historiográfico de la cultura castreña en la provincia de Orense (I), *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 16. 297-312.
- ZEISS, H., 1933a: La cronología de los ajuares visigodos en España, *Investigación y progreso*, VII, 275-276.
- ZEISS, H., 1933b: Die Chronologie der westgotischen Grabfunde in Spanien, en *Homenaje a Mérida* t.I, 299-307.
- ZEISS, H., 1934: *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin y Leipzig.
- ZEISS, H., 1936: Los elementos de las artes industriales visigodas, *Anuario de prehistoria madrileña* IV-VI, 141-163.
- ZOZAYA, J., 1980: Aperrçu général sul la céramique espagnole, en *I Colloque International la céramique en Méditerranée Occidentale (Valbonne, 1978)*, París, 265-296.